Mundo Argentino



Las actrices que triunfan: BETTY BRONSON

FOTO PARAMOUNT

Nº 871

En este número:

César Carrizo, Claudio Marshall, Héctor P. Blómberg, Néstor Ortíz, Víctor Mercante, Amado Nervo.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

ARTIC
DE SPORT
SANDOWS
SPORT

ESTOY DESCUIDANDO EL "TRAINNING". DESDE LOS TIEMPOS DE LOS NEWVERY, NO ME HE VUELTO A PONER UNA CAMISETA DE GIMNASIA.

BUENO, SEÑORAS: ESTO QUE VEN AQUÍ, ES UN **SANDOW** Y UN EQUIPO DE SPORT. MAÑANA, TODO EL MUNDO SE DEJA EL CATRE A LAS **5** HORAS Y SE PONE A MI DISPOSICIÓN. ES TIEMPO DE QUE ME PONGA EN GUARDIA CONTRA LA "**CHOCHERA**".

ELA LO QUE LE FALTABA: EL BELETÍN POL LA GIMNASIA.

¡TODO EL MUNDO ARRIBA! ¿QUIÉN RONCA AQUÍ? ¡MANGA DE MARMOTAS! ¿ES QUE SE HABÍAN PEGADO A LAS SÁBANAS?

¡UFA!

..98...99...100...

DECILE A TU MADRE QUE VAYA PREPARANDO LA TOALLA TURCA.

¿POL QUÉ SE FATIGA TANTO? ¡NI QUE ESTUVIELA ENTLENÁNDOSE PALA UNA OLIMPIADA!

ESTO CONTRIBUYE A REBAJAR EL ABDÓMEN. DESPUÉS VAS A ZAPATEARTE UNA CUECA ENCIMA DE MI ESTÓMAGO, ¿SABÉS?

...TLENTIUNO... ...CUALENTA... ...CUALENTITLES...

¡NO ME PISÉS EL OMBLIGO, NEGRA DE PORQUERÍA! ¿O NO SABÉS DONDE TENGO EL ESTÓMAGO?

Y QUE NO SE LE OCULA HACEL NADA MÁS, POLQUE YA ME TIENE SECA.

¿PARA QUÉ LLEVÁS ESA TIJERA, TIMOTEA?

ME HA PEDIDO EL **SANDOW**. SI SIGUE ASÍ NOS VA A TENEL **ESCLAVOS** TODO EL DÍA. LE DALÉ UN ESCALMIENTO.

VOS TOMAME EL TIEMPO. Y JUNÁ SI SE AFLOJA ALGUNA GOMA.

¡JA! ¡JA! ¡QUÉ POLAZO! ¿HA VISTO, LO QUE LE PASA POL QUELEL CUIDAL LA LINEA?...

¡PAF!

¿Y ESO?

¡SOCOLO! ¡QUE ME MATAN!

¡VENÍ PA'CÁ, NEGRA ESCANDALOSA! NO GRITÉS, QUE NO TE VOY A HACER NADA.

VEL... ¡VELDUGO!...

DANTE QUINTERNO

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5° Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Lda. 429 Strand, Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVII — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 28 DE 1927 — NÚM. 871

Notas de la semana

El triunfo de los gringos

El pueblo chileno y los militares de ese país hermano, no sólo han recibido a los cadetes argentinos con el cariño que es proverbial en la hospitalidad de ultra cordillera, sino que han admirado, con la espontaneidad inconfundible en los verdaderos amigos, la preparación y contextura física de los futuros oficiales de nuestro ejército.

Es otro triunfo de los gringos. Los gringos venidos de todas las latitudes, que nos ayudaron a hacer la grandeza de esta linda patria nuestra; los gringos, que dieron su sangre en las luchas por nuestra libertad y por nuestra democracia; los gringos, que transformaron nuestros desiertos en poblaciones y que de los eriales hicieron jardines, también nos dieron sus hijos, esos muchachos bajo cuya tez blanca o sonrosada circula la sangre de todas las razas de la tierra. El triunfo, en la paz, de los cadetes criollos es el triunfo de los padres de éstos. Porque en el crisol donde se están fundiendo los caracteres étnicos de nuestro pueblo, se han mezclado las razas más variadas del orbe. País de inmigración, la Argentina ofrece, al igual que los Estados Unidos de Norte América, una población del mejor origen europeo. Ha sido la sangre extranjera, la sangre de Italia, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Rusia, de las naciones balcánicas y de los pueblos de Oriente, amalgamada bajo nuestro cielo y acariciada por nuestro sol, la que puso en los muchachos criollos esa gallardía, esa fortaleza, esa confianza en sí mismos que fueron la admiración de los chilenos.

Vale la pena, en momentos como este, recordar lo mucho que debemos al aporte del extranjero. Sin él no sería esta linda patria nuestra, lo grande, lo poderosa, lo libre y humanitaria que es hoy.

Buenos Aires es la ciudad donde más varían los nombres de las calles

Creemos que no hay ciudad del mundo que registre cambios tan innecesarios en el nombre de sus calles como Buenos Aires y, como todo lo malo, no falta su deplorable ejemplo en las grandes ciudades del interior. Continuamente la opinión sensata expresa su desagrado por esa manía inexplicable. Se ha sacrificado muchas veces, en homenaje a un sentimiento circunstancial, algún nombre típicamente criollo o que significaba tradicionalmente algo. Y en pocas ciudades, también, se registrará mayor tolerancia por parte del público.

Amparadas por esa tolerancia, las iniciativas persisten. Se trata ahora de cambiarle el nombre a Cangallo, que es, como se sabe, una de las más importantes arterias del centro. En vez de Cangallo, se propone "General Urquiza". ¿Se trata de reparar algún olvido para la memoria ilustre del vencedor de Caseros? De ningún modo. El nombre de Urquiza denomina a uno de los más populosos barrios de la Capital; el mismo nombre está en una calle pública. ¿Existe alguna urgencia, alguna fecha en que se quiera intensificar la admiración por Urquiza? Nada, ninguna. Es, simplemente, la persistencia de una costumbre censurable.

Lo extraño es comprobar que la misma Municipalidad es la que da el ejemplo, cuando en el seno de su Concejo Deliberante se proponen tales cambios. La tontería ciudadana es infinita, eso lo sabemos ya; lo grave es oficializar la tontería y el despropósito.

El bataclán, para poder subsistir, recurre a la pornografía

Lentamente, como todos los tóxicos que corroen el cuerpo o envenenan el espíritu, la pornografía ha ido infiltrándose en el género revisteril. El bataclán criollo, que comenzó por ser un remedo más o menos feliz de la revista francesa, o de la llamada comedia musical de los ingleses, se ha transformado, en los últimos tiempos, en una deplorable manifestación de pornografía.

Los llamados "sketches", sainetes breves, bocetos de comedia que duran cinco minutos y que tienden a limitar las piruetas coreográficas de las bataclanas a una proporción adecuada para no aburrir al público, sólo hablan, con palabras claras y gestos inconfundibles, de cosas y hechos al margen de toda moralidad. Detallar aquí esas procacidades que noche a noche se repiten en nuestros teatros centrales, que pretenden cultivar un género revisteril adecuado para familias, sería la pérdida definitiva del prestigio de decencia que ha caracterizado siempre a este semanario.

¿Exige el público semejantes platos de un condimento tan exagerado? No lo podemos creer. Es el bataclán criollo que lucha contra la indiferencia de las gentes. Ahuyentado el buen público por la falta de originalidad en los decorados, por la pobreza desesperante de los argumentos; aburrido de las mismas cosas y de las mismas piernas, el bataclán trata de atraer otro auditorio, otro público, que no será, precisamente, el compuesto por gente de una moral demasiado estricta. Así la revista criolla va cincelando su propia lápida, ante la indiferencia y repulsión del público, ante la inexplicable ceguera de nuestras autoridades comunales.

Un pueblo quiere instruirse, pero no es escuchado por el Consejo de Educación

Un pequeño pueblo de la provincia de Córdoba ha dado un ejemplo que no queremos dejar de comentar elogiosamente. Se trata de Charras (F. C. C. A.), provincia de Córdoba, de donde se nos escribe para relatarnos las gestiones realizadas para obtener una escuela. Es raro comprobar que en una población nueva y pequeña como Charras, se reúnan los vecinos más caracterizados para resolverse a tener una escuela. Como primer paso se reunió una comisión de caracterizados vecinos que elevó su solicitud al gobierno de la provincia.

El gobernador contestó con palabras elogiosísimas la actitud de los vecinos y mandó la solicitud al Consejo Nacional de Educación. La acción del gobierno terminaba en esas palabras que, por lo menos, reconocen que una escuela es "un bien colectivo". En el Consejo Nacional de Educación naufraga la iniciativa. ¿Qué significa el buen deseo de un pueblo en el fárrago de papeles y expedientes que lo ahogan, en Buenos Aires? En vista de la demora del Consejo para contestar siquiera, el pueblo de Charras se ha dado su escuela, costeándola entre los trabajadores, obteniendo local gratis y una maestra que preste sus servicios. Es una solución precaria, con todo, porque va a ser necesaria una maestra rentada, y los obreros no están todos en condición de poder pagarla.

La historia es bella y triste. Todo lo que tiene de hermoso el rasgo de un pueblo que desea instruirse, queda destruído por la criminal indiferencia de los poderes públicos. ¿Cuánto tiempo pasará para que Charras tenga su escuela en forma?

Gobernadores que violan el derecho de asilo a los perseguidos políticos

En varias oportunidades se ha debido señalar la punible complacencia de los gobernadores o autoridades de los Territorios Nacionales limítrofes con naciones extranjeras, para con las autoridades de esas naciones. Cuando se violó el derecho de asilo, en Misiones, entregándose a las autoridades brasileñas a determinados refugiados políticos, elevóse un clamor de protesta general.

El caso vuelve a repetirse. Las autoridades del lejano territorio de Santa Cruz han entregado a las autoridades chilenas a tres presos políticos chilenos, confinados por el gobierno de su patria a la ciudad de Punta Arenas, de donde lograron fugar, invocando el derecho de asilo en suelo argentino, para todos los perseguidos políticos. Que se trataba de presos políticos, y no delincuentes vulgares, lo demuestra el hecho de ser dos parlamentarios chilenos y un profesor, quienes intentaron, en vano, el acceso a la Argentina. ¡Habrían sido "entregados" por la autoridad argentina a las manos de la policía chilena!

Este caso no ha sido esclarecido debidamente, aunque hablen de él los diarios de Río Gallegos. Merece una investigación seria. No es tolerable, ni por un momento, que esas autoridades limítrofes, que tanta complacencia tienen por las naciones extranjeras, ignoren la más elemental tradición de la historia y el pueblo argentino: el asilo para el perseguido político.

Capricho municipal que cuesta caro: la "sincronización"

No es posible exigir que seamos perfectos, y que la condición de equivocarnos, muy humana, desaparezca. Se convendrá, no obstante, en que las equivocaciones son injustificables en determinados casos, sobre todo si se cometen después de desoír las voces de consejo o los resultados de alguna experiencia. Es lo que ha sucedido con el asunto de la "sincronización" del tráfico en la Capital.

Apenas se instalaron los primeros aparatos para regularizar, mediante luces rojas y verdes, el tráfico en las esquinas de mayor actividad, se dijo que el sistema no tendría resultados prácticos. No era afán de oponerse a la novedad, ni la defensa de intereses de taxímetros, autos o tranvías. Se demostró que el sistema sólo podía tener aplicación en las calles anchas de las ciudades nuevas de Estados Unidos, por ejemplo. Insistióse, no obstante, con el primer ensayo fracasado, ampliando su radio. La nueva experiencia, como era de presumirse, dió resultado negativo también.

Queda, como saldo en contra, un gasto de muchos miles de pesos efectuado inútilmente por la Municipalidad. No se hizo caso a la advertencia oportuna ni al consejo bien intencionado. La equivocación no tiene atenuantes, en tal caso. ¿Con qué va a justificarse ese gasto? ¿Con la terquedad de los funcionarios responsables?

Manía ridícula, o los Juegos Florales en provincias

De un tiempo a esta parte la poesía es objeto de rendidos homenajes por las autoridades de provincias, oficializándose los llamados Juegos Florales, concursos poéticos cada vez más olvidados en los grandes centros de actividad y población. ¿Qué pensar de los Juegos Florales organizados para el próximo 12 de octubre, en conmemoración de la Raza, por el actual gobernador del territorio de La Pampa?

Pésima sería la impresión que tuviéramos de una ciudad próspera y trabajadora como Santa Rosa si nos guiáramos solamente por esa forma de actividad poética innecesaria. Es menester convencerse que si en principio es útil que las autoridades alienten al arte, a las letras y a las ciencias, el criterio varía según las condiciones en que se lleve al cabo tal protección. Nadie puede afirmar, en serio, que los Juegos Florales de Santa Rosa traigan ventaja alguna para la literatura argentina, y no existe la menor probabilidad de descubrir un genio desconocido, porque si existiese, no empezaría por triunfar de modo tan relativo.

Lo que sucede es que asistimos al recrudecimiento de una manía contagiosa y eminentemente cursi. El gobernador del Territorio tiene, seguramente, cosas mucho más importantes en que ejercer sus buenas intenciones. Estas puerilidades terminarían, de una vez por todas, si antes de realizarse, en La Pampa como en cualquier parte, quienes conciben tales ideas se preguntaran, sólo un momento: ¿No estaremos haciendo el ridículo?

Porque nada más que a la falta de reflexión se debe que los gobernantes de provincias pierdan el tiempo tan lastimosamente, estimulando la cursilería de las



HENRI BARBUSSE, el famoso novelista francés, cuyo libro "EL FUEGO" se consideró como la obra más genial en contra de la guerra, publicará la próxima semana *"EL CONTAGIO"*, **un cuento inédito y original** cuyos derechos de traducción y reproducción han sido adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

gentes en vez de dedicar sus energías al estudio de muchos problemas de interés colectivo.

Hay que reaccionar contra esta manía ridícula de los Juegos Florales, certámenes de vanidad pueblerina que aún se esfuerzan por vivir, cuando todos sabemos que están bien muertos.

¿Existe siempre el propósito de combatir el juego en la provincia de Buenos Aires?

Con viva satisfacción se comentó el saludable ejemplo que daba el gobierno de la provincia de Buenos Aires en su campaña contra los juegos de azar, y los comentarios se hicieron más entusiastas cuando pudo comprobarse que los grandes baluartes del juego, la lotería, las quinielas y las carreras de caballos quedaban suprimidas por las terminantes disposiciones.

Tal labor de saneamiento moral era encomiabilísima. Decimos era, no sin cierta pena y extrañeza. De varias localidades de la provincia llegan continuamente las denuncias de que el juego sigue en auge, tan próspero como antes, pero con la particularidad de que se viola la ley. No es necesario citar los nombres de ciudades y de pueblos que formulan denuncias, porque son muchos. Lo positivo es que, pasado el entusiasmo del primer momento, la fuerza inicial se ha perdido ante los intereses de quienes quieren perpetuar el juego, como explotadores de los que están en sus garras.

De nada vale una hermosa campaña si ha de esterilizarse así gastándose por agotamiento. Creemos que si los propósitos del gobierno de la provincia de Buenos Aires son sinceros, y si no responden, como se dijo, a una finalidad política exigida por un momento circunstancial, deben revelarse en una acción terminante y eficaz. No basta con desterrar al juego con leyes y decretos. La autoridad tiene en sus manos el modo de prohibirlo.

Los nuevos rumbos

Por Víctor Mercante

EL EJEMPLO DE LOS GRANDES HOMBRES



LOS pueblos sienten el vigor de sus grandes hombres; los grandes hombres son grandes escuelas y grandes programas. Son, por eso, redentores. Una fuerza extraña, que nos viene de las progenies que enseñaron a amar los hombres, nos incita al culto que es la manifestación bella de la gratitud. "Per non dormire", decía la corona d'annunziana. Sí; por eso amamos, por eso glorificamos. Los egipcios, que legaron a las civilizaciones futuras todas las actividades del hombre para desarrollarlas, tradujeron en apoteosis el sentimiento de admiración hacia los creadores de sus ciencias, sus artes y sus leyes, erigiendo templos de granito a Amón, a Osiris y a Thot. Así el genio de la raza, como el fuego del ara, no se apagó nunca en la indiferencia de los incapaces ni en el odio de los perversos. Y si todo aquello pudo, a través de los tiempos, sufrir alteraciones que tergiversaron el sentido primitivo del culto, la cultura occidental mantuvo el sentido ético de aquel dictado providencial de nuestros antepasados; desde Homero a Hugo, las naciones se prestigian glorificando a sus sabios en el mármol, en el verso, en la historia. Convertida en polvo la materia, el espíritu asume transfiguraciones que renuevan sin cesar el sentimiento que nos empuja hacia ese Orión lejano de nuestros ideales: la perfección.

La superioridad de la raza a que pertenecemos consiste en el desenvolvimiento de fuerzas intelectuales; esa es nuestra ética, y por eso la Humanidad no ha iniciado su proceso de cristalización. Un hombre es un gran estímulo porque es el ejemplo de un gran objeto. Entonces de él todo nos interesa: su cuna, su niñez, sus anécdotas, sus primeras luchas, sus primeros éxitos; su energía, su constancia, sus gustos, sus modalidades, sus trabajos, más que las obras que le dieron fama, porque en las menudencias están los valores del triunfo. Cuando el triunfo es luminoso como en Cajal y los valores implican humildad, esfuerzo, consagración, vivir modesto, patriotismo acendrado, virtudes abundantes, tales valores alcanzan tanto prestigio moral que pueden contener la grandeza de un país. Lo que alienta no es la obra del autodidacta; es su formación tan próxima a nosotros, que parece allanarnos las dificultades del camino en que marchamos. No es la obra que arrastra; son los procedimientos que incitan, porque podemos reproducirlos. Todas las épocas han comprendido esta escuela; por eso los pueblos han sido pródigos en cantar la vida de sus hombres durante el combate. "El cerebro, dijo Hearn, representa el trabajo estructural de innumerables vidas extinguidas; el carácter, la suma de incalculables experiencias anteriores. Nuestros muertos, en cierto modo, son nuestros Kamis, y nuestros actos están influídos por ellos. Dichosos nosotros si cada día nos es dado pronunciar con fervor sintoísta esta oración ante la imagen del héroe: *A ti, abuelo de nuestras generaciones, vigor de nuestro espíritu, fuerza de nuestra conducta, genio de nuestra raza, mago de nuestro pensamiento, fúlgida llama de nuestro amor, a ti, nos sentimos gratos y te sentimos dentro de nosotros.*

LA ESCUELA TRISTE

SIENTO mi espíritu oprimido cuando pienso en el aula, cárcel apenas iluminada por un sol invisible y dique entre el alumno y la Naturaleza; sus voces llegan como los ecos de una tumba cuando el maestro se atreve, animado por empeños vocacionales, a ofrecer los fragmentos de las cosas que, al deshacerlas, ha privado de su misteriosa virtud educativa, la belleza. Misión triste. No concibo una escuela sin mundo. El niño crece entonces como esas plantas sin luz, alimentado por los valores ficticios de la palabra, que dejan en el alma, al fin de la jornada, tinieblas, sólo tinieblas. La sabiduría, decía Nietzsche, puede ser un crimen contra la Naturaleza. Extraviados sus sentimientos por los raros espectáculos que el hombre inventa, raros espectáculos para engañar los deseos, concluye en la sensación de un gran vacío, de una gran duda, de un gran escepticismo, incapaz de amar a campo y cielo. Indiferente, ¿a qué? A lo que sus ojos no vieron y sus oídos no escucharon.

EL SABIO Y EL GUERRERO

CONMEMORAR a un hombre de ciencia es clavar una bandera de paz en la historia. Nunca tan necesitados, como ahora, de amor. Las catástrofes que ensangrentaron muchas veces a la Humanidad se deben al general menosprecio que gobernantes y gobernados han tenido por aquellos que consagraron sus actividades a hacer menos cruda la vida; es decir, sin odios y sin rencores, enseñando a conquistar la felicidad por el trabajo inteligente y no por la lucha cruel contra nuestros semejantes. Hemos admirado, merced a un método falsísimo de recordar el pasado, a Alejandro, a César, a Carlo Magno. Thiers escribió cuarenta y cinco volúmenes sobre Napoleón, mientras cuesta tener datos de Pitágoras, de Fidias, de Arquímedes, de Bichat, de Thompson. En cada hombre vive todavía, como un gigante que agranda su persona y excita su entusiasmo, un guerrero, ídolo de sus afectos; rara vez un Dante, un Sandro, un Descartes, un Newton, un gran físico, un gran poeta, un gran filósofo. El guerrero os habla siempre de incendios, de miserias, de desolación y muerte. De hogares deshechos, de pueblos desaparecidos, de victorias sobre hecatombes y ruinas. Su triunfo es una carcajada bélica. El sabio os habla siempre de nobles esfuerzos en busca de la verdad; de conquistas hechas en el silencio; de ayudas mutuas, de fraternidad, de la dicha alcanzada sin arrebatos, en el vivir modesto, en el trabajo paciente, renunciando a las ambiciones que hacen al hombre esclavo del hombre. He ahí por qué necesitamos substituir el culto a la cimera y al galón, por lecciones vivientes de carácter, de amor, de inteligencia, de esfuerzos felices, de victorias sobre la muerte que engrandezcan la vida.

ESCENAS DE LA PATAGONIA

Alma de gringa y corazón de criollo

Dib. de Biondini

Por César Carrizo

FUÉ en la Patagonia ancha y semibárbara que poco a poco se civiliza, y en Telsen, uno de esos pueblos cercanos a la precordillera chubutense. Pocas casas, y todas más o menos de hechura rústica. Alquerías y ranchos que se escalonan a la vera de un camino, o asoman por sorpresa en el campo, de entre los árboles y los jarales hirsutos. Y como es lógico, no lejos de la comisaría está el juzgado de paz, y después el almacén, que es al mismo tiempo posada para caminantes, mesón donde todos son iguales: el inglés dueño de estancia, el chileno aventurero, el "deportado" que busca trabajo, y el hijo de la tierra, oriundo de la comarca, que un día deja su cortijo, sus haciendas y majadas, y se viene hasta Telsen a echar su aburrimiento y su melancolía atávica por la ventana...

Uno de estos muchachos, hijo único de padres hacendados, que por ahí entre

Un cuadro de vidas sanas, fuertes, sin los enfermizos refinamientos de las ciudades, es el que nos traza en esta narración César Carrizo, cuya pluma de poeta en prosa sabe penetrar en las entrañas de esos seres ingenuos que aman sin interés porque nacen y viven en el corazón generoso de la Naturaleza.



—BUENO, FERMÍN, SI PIENSAS COSAS MALAS, COSAS DE INDIO SALVAJE, NO TE OIRÉ MÁS.

las breñas y en ancho y tibio valle guardaban sus ganados, llegó un domingo de Pascua casi a prima noche, a la fonda de Telsen. Era un mozo de color moreno, de rostro ovalado y magro; fibroso todo él; de ademanes bruscos y lenguaje primitivo y tosco, como de hombre acostumbrado a hablar con los rebaños, con los potros y con las breñas, en medio del desamparo de la Patagonia. Se llamaba Fermín Torrente, de los Torrentes de "Agua Mansa", una de las tantas estancias perdidas en el Chubut.

No era la primera vez que Fermín iba a sujetar las riendas de su caballo en la fonda de Telsen, cuyos dueños, italianos de origen, estaban tan aclimatados en la región, que á justo título se consideraban fundadores de los anuncios de civilización que por allí asomaban. En verdad, don Jenaro Citamonte y su mujer, Marieta, crearon en torno a su almacén un poco de vida dinámica, de curiosidad, de inquietud por el progreso. Y como tuvieran varios hijos e hijas que a su tiempo habían formado casa aparte, sumándose a las gentes de la comarca, don Jenaro y Marieta sentían el orgullo, no tan sólo de haber sembrado en la tierra, sino también en los corazones.

Estaban ya en la edad madura, cuando el cielo hizo con ellos un milagro bíblico: tuvieron el último fruto, y nació Mafalda. Era ese postrer racimo de la viña que suele ser pequeño, pero jugoso y dulce, cual si la planta depositara en él, no el vigor del tallo ni la fuerza de los pámpanos, sino esa ternura que se deshace en lágrimas cuando el hacha destroza la cepa abuela que fundó el parrón familiar.

Mafalda creció menuda, vivaz, y a medida que se hacía moza tomaba del aire libre, de la naturaleza salvaje, los atributos de salud que no trajo al nacer. Cantaba a toda hora. Hacía y deshacía en la casa. Se entendía con los peones y parroquianos, y en todos dejaba como una estela de simpatía y de dulce imperio.

Y bien: ha llegado el momento de decir que a Fermín Torrente no le traían a Telsen ni el deseo de jugar a las bochas, ni los ravioles famosos que hacían los Citamontes, ni los vinos y aguardientes que don Jenaro tenía en sus estantes. Nada de eso. Sólo venía atraído por los ojos negros de Mafalda, por su rostro de Virgen María y su ingenio.

Mafalda oía a su enamorado como había oído a tantos que de paso por la fonda le dijeron que sus ojos meridionales tenían un poder fascinante. Le escuchaba a veces con lástima, viéndole tan primitivo, tan simple y brusco, o bien con esa indiferencia con que se oye caer la lluvia. Mas lo cierto es que a medida que crecía la indiferencia de Mafalda, se acrecentaba la pasión de Fermín Torrente. De ahí que aquel domingo de Pascua fuera resuelto a definir posiciones. Nada de evasivas. Sí o no; la luz o la sombra; la vida con ella, o bien el olvido. Aquel día debía ser y no otro. Lo tenía resuelto, pese a todo y a despecho de su propio corazón.

Pero fué llegar, oír su voz, verla, y la energía del hombre quedó domada. De brioso y enérgico, quedó transformado en el cordero blanco y sumiso a quien se alimenta con azúcar. Francamente, ese linda mujercita podía más que una fuerza cósmica.

Los padres de Mafalda, que a todo trance querían que su hija se casara con Fermín, ya que era un gran partido, la aconsejaban en tal sentido, brindando al enamorado las circunstancias propicias. Así aquella noche, después de la cena, los jóvenes pudieron hablar sin testigos.

—He dejao todo pa venir a verte, gringa. Me tenís embrujao. Y ya no me importa si las ovejas dan güena lana o mala, ni si las cabras aumentan, ni de los caballos y las vacas. Me tenís maniao; y yo no sé si matarme o matarte un día... pa que no siás de uno de esos ingleses con automóvil que vienen por acá a emborracharse con güiski. No sé, gringa; pero te aseguro que el indio que llevo en las venas siempre está mirando pa tu lao, con los ojos llenos de rabia, y a veces de lágrimas. Gringa...

Y no pudo seguir hablando, porque la emoción le ahogaba y sus ojos empañados apenas distinguían la vela que ardía sobre el mostrador.

—¿Qué te pasa, Fermín?—le preguntó Mafalda.

—Ya ves, lo de siempre: que empiezo con juerza, que ya se me hace que te agarro a rebencazos y te mato; hasta que me doy cuenta de la barbaridad que pienso y digo, y se me añuda la pena en la garganta, y el querer me ñubla los ojos.

—Bueno, Fermín, si piensas cosas malas, cosas de indio salvaje, no te oiré más. ¿Me comprendes?

—Gringa: no pensaré más. Te seré más fiel que un perro, y tan manso como el cordero guacho. Pero tenés que quererme, porque si no...

—Quererte... Pero ¿no ves que todavía soy una mocosa?

—Sos mujer y media.

—No es cierto. Apenas si pasé de los quince...

—Y güeno: ya podís quererme; estamos en la edá de casarnos.

—¿Casarnos? ¡Ja, ja, ja!...

—¡Cómo! Doña Marieta ¿no se casó a los catorce años?

—Casarnos... ¡No me hagas reír, Fermín!

—En cambio, tu risa me causa pena y rabia.

—¿Otra vez el indio?

—Y güeno: ¿por qué no me querís?

—¿Acaso yo te digo que te quiero o no te quiero?

—Hablemos claro, gringa. Si no me caso con vos, no lo haré con naide. Salvando mi madre y mi gringa, ninguna mujer sirve pa nada. ¡Te lo juro! Son mañeras... Conque ya sabís lo que hi resuelto.

—Entonces, ¿has venido a llevarme? ¿Has venido para que sea ya tu mujer?

—¡Ja, ja, ja!...—rió Fermín Torrente, con risa salvaje, con alegría franca, creyendo que en las preguntas de Mafalda había una afirmación.

—¿No me contestas, Fermín?

—Sí; hi venío a llevarte, pero hay un inconveniente...

—¿Cuál?

—Que será cuando vuelva de Güenos Aires?

—¿Te vas de aquí?

—Sí; porque me han citao y no hay más remedio que ir al cuartel. Ya pasé de los veinte. Diz que ando por los veinticuatro. Pero como naide sabía, me juí librando de la coscrición, hasta que agora la patria me llama, según dicen... ¡Mal haya la patria! Tener que dejar a mis viejos, y sobre todo a vos, Gringa... ¿Sabís una cosa?

—¿Qué?

—Que si vos no querís, no me presento al gobernador.

—De ninguna manera. Te llevarían a la cárcel por desertor, como le pasó a los hijos de don Cipriano.

—Tenis razón. Eso mismo dice mi tata. Güeno, me presentaré. Pero, ¡mal haya la patria, gringa!

—No eres buen patriota si dices eso, Fermín. Yo me acuerdo que el maestro nos dijo: "Cuando la patria llama a sus hijos, hay que acudir".

—Ya sé que sos léida y escribida, porque juiste a la escuela; pero, ¿qué me importa de la patria cuando el corazón está embrancao a tu corazón como el toro al árbol?

—Indio, indio, no hables así.

—Hablo en mi ley y canto con mi tonada.

—Sea como sea: la voz de la patria es como la voz de la madre, me enseñaron en la escuela, y hay que oírla. ¿No te acuerdas de mi hermano? Atravesó toda la Patagonia, llegó a Madryn, se embarcó para Buenos Aires, y desde allá fué a Italia a hacer el servicio militar.

—Entonces, ¿me aconsejás que me presente?

—Claro, porque la patria está primero que los demás.

—La patria... Y ¿qué sé yo que es eso de la patria? Mal haya, pues. Pero si vos me aconsejás, hay ser cosa güena. Vos no podís hablarme de cosas malas, gringa, porque tenís la mesma cara de la Virgen ante quien todas las noches, en la estancia, le reza mi madre hincada de rodillas...

Hubo entre ellos un momento de silencio. Fermín Torrente hundió su cabeza entre las manos.

—¿En qué piensas?

—En que me iré de la Patagonia. Pero decime, gringa: cuando vuelva, ¿te hallaré aquí? ¿No te llevará uno de esos ingleses coloraos que pasan en utomóvil y se paran un momento a emborracharse con güisky?

—A mí no me lleva nadie sin mi voluntad.

—Lo comprendo.

—Por lo demás, ya te he dicho: soy una mocosa y vos un muchacho. Hacéte hombre, y cuando yo sea mujer, veremos. Hay tiempo...

LO cierto es que Mafalda, con ingeniosas evasivas que ocultaban la más profunda lástima por ese muchacho semibárbaro, logró esta vez, como tantas otras, salir ilesa del ataque de su enamorado.

No, no podía ser. Ella aspiraba a algo más que a ser la compañera de un hombre semisalvaje que la llevaría a vivir

(Continúa en la pág. 74)





El profesor Yerkes ya ha logrado que "Congo", su más aventajado discípulo, comprenda y haga ciertos gestos

¿Aprenderán a hablar los monos?

Por **Ramiro Asdrúbal**



"Mimí" es una mona inteligente que conoce el alfabeto desde la A a la M

HACE más de una generación que el profesor Garner, después de pasar una larga temporada en el Africa, conviviendo, puede decirse, con los monos, pues este hombre de ciencia se encerraba en una jaula en medio de la selva africana, y allí se pasaba las horas rodeado de monos, tratando de comprender lo que estos animales se decían. Se iniciaron interesantes discusiones sobre si, en verdad, los simios hablaban entre ellos. Las declaraciones del profesor Garner, de que había descubierto treinta y dos palabras que componían el léxico de los monos, dió lugar a tantas críticas que, por un momento, se puso en ridículo el nombre del sabio.

Últimamente se han realizado interesantes experiencias, unas tendientes a demostrar que el profesor Garner tenía razón, que los monos ya poseen una serie de sonidos que forman un lenguaje rudimentarísimo, y otras a señalar la posibilidad de que los monos aprendan a explicarse mediante un lenguaje mudo, vale decir, por medio de señas convencionales.

Para pretender hacer hablar o hacer que un animal se exprese por medio de señas, es menester que este animal piense. Pero ya se ha demostrado que, entre todos los animales irracionales, el que más y mejor piensa es el mono. Una vez seguros de ello los sabios se han dedicado a buscarle la mejor manera de expresar sus pensamientos.

Si el admitir que ciertos animales piensan no es cosa nueva, no deja de serlo el proponerse facilitar a tales seres un medio de expresión. Este medio existe en no pocos de los llamados animales domésticos. Sabemos cuando un perro está alegre o triste; cuando un caballo está contento o no. Por la expresión en la cara de un perro, por la manera de mover la cola, por el sonido de sus ladridos es fácil determinar el carácter que ese animal tiene en ese momento.

El profesor Yerkes, de la Universidad de Yale, se ha propuesto entenderse con los monos, y está trabajando tesoneramente para que algunos ejemplares que él tiene en cautiverio aprendan a expresarse. Según este hombre de ciencia, sus discípulos son muy inteligentes, y espera, algún día, poder conversar con ellos. Naturalmente que dicha conversación no versaría sobre temas incomprensibles para los pobres cuadrumanos. No hablarán sobre el resultado del match Dempsey-Tunney ni de quién es mejor "wing derecho", si Carricaberry o Perinetti, ni de que si este año las polleras se llevarán más cortas o más largas que el anterior. Los monos no tienen la vida tan complicada como los hombres; sólo les interesa lo único que para ellos es interesante: comer, dormir y jugar. El profesor Yerkes, por medio de signos especiales, podrá dialogar de esta manera:

—Dime, Congo (así se llama uno de sus monos), ¿quieres más bananas?

Congo, al cual no se le habrá dado de comer esa mañana, hará una serie de gestos convencionales, y responderá.

—No; prefiero un poco de coco.

El profesor le jugará alguna mala pasada, por experimento. La quemará la punta de la cola con un fósforo. Como Congo no sabe decir malas palabras—salvo que el señor Yerkes se las haya enseñado,—dirá:

—Déjese de macanas. Eso duele.

No de otra manera se nos ocurre que pueda ser una conversación entre un sabio profesor universitario y un pobre mono de las selvas africanas.

Pero en el fondo de tales experimentos existe una cuestión científica incuestionable. Siendo, como es el mono, un animal vivo, inteligente y hasta pícaro, acaso aprenda pronto a expresarse. Entonces veremos qué cosas nos dice. Por el momento no le queda otro camino que aprender esos signos convencionales para limitarse a hablar de cosas simples. Quizá de entre los monos salga algún filósofo extraordinario que diga a las gentes las grandes verdades que todavía ignoran.

¡Pobres monos! El doctor Voronoff los sacrifica para rejuvenecer a los seniles; y otros sabios, como si no tuvieran más que suficiente con la charla de sus semejantes, los quieren hacer hablar.

HUMORISTAS ITALIANOS

La nueva escafandra

Por **Bruno Storni**

EL buzo Lercatti, al servicio del puerto de Nápoles, está bastante fastidiado de su oficio.

Tiene sus motivos para estarlo, realmente.

Su escafandra pertenece al antiguo modelo, y se halla sumamente rota, tan rota que, cuando desciende al fondo del mar, los peces se le introducen por los desgarrones de la lona y cuesta un trabajo ímprobo izarle a la superficie, al ser aumentado su propio peso con el peso de los pescados que se le instalan entre la tela de la escafandra y su cuerpo.

Sólo el casco, de acero y cristal muy grueso, ha resistido a los muchos años que el buzo Lercatti está usando aquella escafandra.

Un día, Lercatti recibe una buena noticia: se le va a regalar una escafandra, último modelo. La junta directiva de la importante sociedad "Fomento y buena crianza de los buzos solteros del litoral italiano" ha votado en recientísima sesión el presupuesto para adquirir una escafandra nueva, y el proyecto ha sido aprobado por unanimidad.

La escafandra va a ser traída de Liverpool. Es magnífica, según todas las noticias que de ella se tienen. Está enteramente construída de acero; lleva teléfono, aparatos radiogonométricos, estuche de delineación, toda clase de armas blancas y de útiles de trabajo submarino, cámara fotográfica y cinematográfica, reloj, brújula, esfera armilar, mapas, aerómetro, pluviómetro, pantómetro, instalación de rayos X y ultravioleta, máquina de escribir, iluminación interior por medio del radio, juego de ajedrez y de la oca y varias barajas para hacer solitarios.

El día que la escafandra llega de Liverpool, todo Nápoles desfila por los escaparates de la casa Musi, "Efectos de caza y pesca", donde se halla a la vista del público, para admirar la perfección con que está construída.

Seis semanas después, el buzo Lercatti debe bajar al fondo del golfo para buscar un gemelo de nácar que se le ha caído al agua la tarde anterior al diputado fascista Bechini, y, para su inmersión, el buzo se coloca la espléndida escafandra.

Hay discursos de las autoridades, suelta de palomas, lunch acuático, cucañas y otros festejos para celebrar el estreno de la escafandra, regalo de la sociedad F. B. C. D. L. B. S. D. L. I. (Fomento y buena crianza de los buzos solteros del litoral italiano).

El buzo Lercatti viste la escafandra y desciende al fondo del golfo.

Tarda dos horas y media en buscar el gemelo de nácar y este hondo sentimiento del deber (hondo, porque está a diez y nueve brazas) motiva un nuevo discurso del alcalde de la ciudad en que nadie, salvo los periodistas, repara.

A las dos horas y media, el buzo Lercatti es sacado a la superficie.

Los quince médicos que asistían al acto, certifican con mutuo acuerdo que el buzo está perfectamente muerto.

Nadie sabe a qué achacar aquella extraña muerte. El alcalde de la ciudad lanza la hipótesis de que se haya tragado el gemelo de nácar, pero esto no es muy verosímil, porque la boca del buzo está protegida por el acero de la escafandra.

Por fin, un técnico aclara el enigma. Al construir la escafandra, los fabricantes han olvidado los tubos respiratorios.



La caza del novio

Dibujo de Mirabelli

Por **Néstor Ortiz**

HASTA hace poco la realización de la ceremonia nupcial era una cosa simple, porque apenas si se las puede llamar complicaciones a una iglesia profusamente iluminada, a la "toilette" elegante de la novia y a la clásica copa de champaña que luego se bebía acompañada por algunos sandwiches y por alguna orquesta. El novio, la novia y los padrinos eran seres felices y libres. Nadie los molestaba, nadie se acordaba de ellos hasta llegado el momento trascendental y grave en que los cuatro, tiesos y emocionados, se ubicaban ante el altar para escuchar el tembloroso "sí, padre" que ponía el broche final a la teatralidad nupcial.

Pero no es así ahora. El hombre que está en vísperas de casarse es un hombre que adquiere de pronto una importancia insospechada. Quince días antes de la realización de la boda es una de las personas más solicitadas, más afanosamente perseguida por cientos de ciudadanos, cual si fuera el loco o el asesino más peligroso de la tierra. Se ha establecido así, con una organización maravillosa, la caza del novio.

El ansia de vender ha llevado a los comerciantes a la explotación honesta de los que se casan. Los comerciantes son filósofos a su manera. Han descubierto que todo hombre, al casarse, se complica materialmente la vida. Si hasta ahora ese hombre había vivido feliz con un solo cepillo para los dientes, una vez casado, y siendo amigo de la higiene y celoso de los bienes propios, tendrá que comprar un cepillo más. Y así, como con el cepillo para los dientes, acontece con los demás adminículos domésticos, sin excluir, por cierto, los muebles, la ropa exterior e interior y hasta los diarios, porque más de una desavenencia conyugal se ha producido por querer ambos cónyuges enterarse al mismo tiempo, y con un solo diario, si había o no cianuro en el proceso Ray.

Enterados los comerciantes de que Fulano de Tal contraerá enlace en la semana próxima, inician su ofensiva. Llueven a la casa del novio, de la novia y de los inocentes padrinos, docenas y docenas de catálogos, circulares, listas de precios y hasta menús de restaurantes, cuya especialidad es la de preparar suculentos y abundantes "lunches". Llegan hasta indiscretas ofertas de hoteles, donde se les ofrece a los novios cuartos tranquilos y de precios moderados, para pasar la luna de miel.

Pero la parte más curiosa de esta modernísima organización comercial reside en la forma en que los señores comerciantes se enteran del enlace, del nombre de los contrayentes y de su domicilio. Existe en Buenos Aires un caso extraordinario en el periodismo nacional, simbolizado por un semanario titulado "Guía Nupcial". Este novísimo colega lleva a sus subscriptores, semanalmente, los nombres de los novios y los domicilios de éstos. ¿Cómo logra este semanario, desinteresado en la literatura, despreocupado por la ciencia, alejado del arte y desentendido de la política, esos datos preciosos? No se sabe. Pero allí está en sus páginas la lista de los que en pocos días serán marido y mujer; de los que necesitarán dos cepillos para los dientes en vez de uno. Y a ellos va dirigida una ofensiva arrolladora.

El novio no tendrá que preocuparse de nada. Una, cinco, diez casas especialistas ofrecerán sus servicios para transformar en un palacio encantado el patio más sórdido, o el corralón más miserable. Toldos, arañas de varias luces, cortinados y alfombras, harán vivir a los novios e invitados unas horas de inolvidable magnificencia. ¿Preocuparse la novia por el ajuar? ¿No están allí, ante sus ojos, diez, veinte catálogos con dibujos, medidas y precios? Por teléfono puede pedir su ropa, sus azahares virginales y su perfume; sus tules vaporosos, su diadema fulgurante.

Pero no es necesario comprarlo todo. Como los toldos y las alfombras, el novio puede alquilar el servicio del buffet. Copas de cristal, platos de porcelana, fuentes... Si hay regalos, alquilará una estantería y un juego de vitrinas para exhibirlos. Si no los hubiera..., ¡los alquilaría también!

Filósofos utilitarios, los comerciantes saben que uno de los números más interesantes de un casamiento, después del pintoresco reparto de las ligas y de los azahares de la novia, tan eficaces para pescar novio como las oraciones a San Antonio, existe el de ver y comentar los regalos. Toda novia quiere ser muy regalada; pero a veces faltan parientes y amigos generosos; y el parentesco y la amistad deben exhibirse en casos semejantes. Se paga, pues, el alquiler de varios objetos de adorno. Una hermosa lámpara de pie, un par de preciosos floreros, un fino "nécessaire" de cuero con objetos de plata o marfil, y hasta cheques por miles de pesos, de algún pariente o amigo lejano, que a lo mejor carece de fondos para pagarse el pasaje y allegarse allí junto a la feliz pareja.

Debemos creer que por lo bien organizada que está la caza del novio, que aun las autoridades municipales o eclesiásticas están complicadas en ello. ¿Cómo se entiende, entonces, la difusión vasta que adquieren los nombres de los futuros esposos? ¿Salen de las listas de las amonestaciones que todos los domingos, antes o después de la misa de once, se leen en voz baja y ante la indiferencia de los feligreses, o provienen del mismo Registro Civil?

Casarse en Buenos Aires va resultando una tarea fácil, puesto que lo único que le queda por hacer al novio es procurarse una novia. De lo demás se encarga una gran parte del comercio, que aspira a vivir de ello.

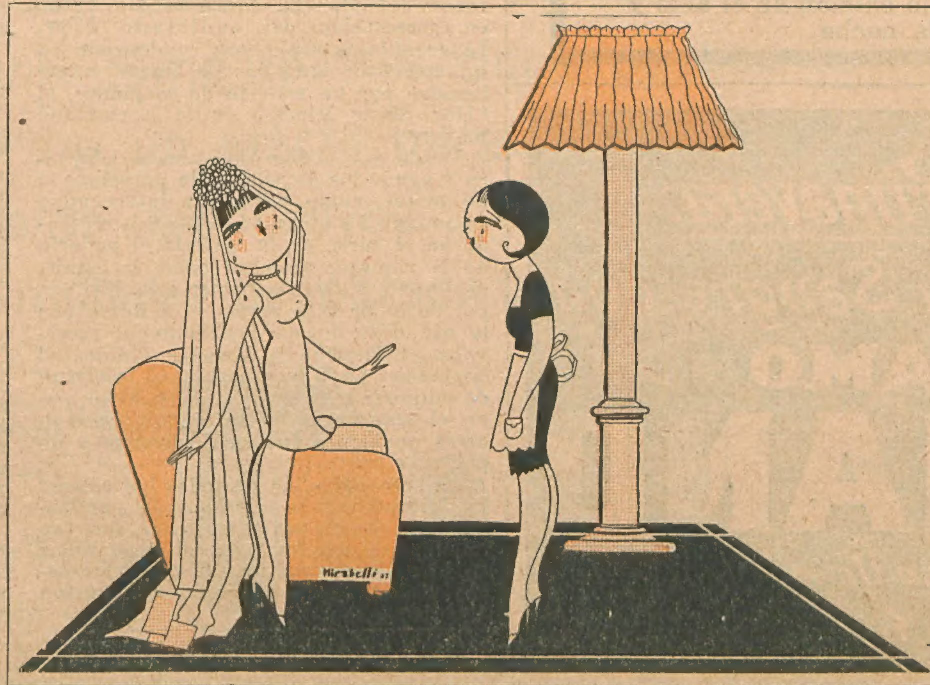
Para los que se muestran recalcitrantes hacia el matrimonio, tales facilidades deberían ser tenidas en cuenta. Pues hay también una organización, ni menos moderna ni menos práctica que la que nos viene ocupando, y es la constituída por los técnicos en divorcios. Tampoco éstos pierden el tiempo ni descuidan sus intereses.

Se cuenta el caso de una pareja de novios que entre la montaña de circulares, catálogos y descripciones de largos y cortos viajes de boda, planeados por una agencia de turismo, recibió un folleto primorosamente impreso, en el cual se detallaba la precisión, discreción y economía de un juicio de divorcio. Esos novios consideraron la recepción de tal folleto como una broma de mal gusto, y lo arrojaron al canasto. A las pocas horas tuvieron un disgusto, uno de esos disgustillos de novios. La novia, esa misma noche, se puso a revolver los papeles en busca del folleto, y no lo halló. Preguntó a la mucama por él, y esta le dijo:

—¿Un librito gris, titulado "El Remedio para la Desdicha Conyugal"? Se lo llevó su novio.

Mas, como la civilización tiende cada vez más a simplificar las cosas, día llegará en que ni los novios ni los testigos tendrán que molestarse en lo más mínimo. Entre la radiotelefonía y la llamada televisión se arreglará todo. No será menester, entonces, la exhibición de regalos. El "speaker" de la estación radiotelefónica leerá la lista de los mismos, poco después que el cura haya pronunciado la fórmula sacramental que hace de un hombre y una mujer, esposo y esposa.

Perderán así aquellas personas que buscan diversión gratuita, uno de sus mejores entretenimientos. Porque la teatralidad de los casamientos cuenta con innumerables espectadores. Que lo digan, si no, las iglesias en días de bodas, atestadas de curiosas que van allí, unas a criticar a la novia, y otras, las que ya están en el umbral gris y frío de la soltería, a ver si se les contagia la felicidad y la suerte de los novios. Porque San Antonio no siempre oye los lamentos de quienes esperan de su divina influencia un novio de carne y hueso.





Nueva York, la moderna Babel

Por **Manuel Urruela**



Nueva York, imperial, absurda y formidable, se yergue hoy en el supremo orgullo de su fantástico poderío. Substituyendo casi sin quererlo, en la fantasía humana, el atractivo de las antiguas capitales, Roma, Viena y París, relegadas al segundo plano del escenario mundial fíjanse los ojos en la capital monstruo, donde se resuelven los destinos del mundo.

El poderío de Nueva York, nueva entraña metálica del planeta, parece condensar en un supremo florecimiento la colectiva locura de prosperidad material de la nación norteamericana, ávida de adquirir sensaciones añejas a golpe de millones, como si su virilidad de "parvenu" pudiera hacer adquirir a su epidermis la divina sensibilidad lograda por otros pueblos tras veinte siglos de cultura.

NINGUNA de las metrópolis del mundo antiguo, ni quizás las exóticas finezas del mundo oriental, infunden al espíritu mayor admiración que las pasmosas grandezas de Nueva York. Monstruosa flor crecida en un ambiente propicio al desarrollo material de la forma, regada por todas las corrientes migratorias acudidas de los cuatro puntos cardinales, a fundar el más formidable imperio que han presenciado los siglos. Nueva York se yergue en su orgullo implacable de "superciudad". Ha logrado crear una impresión muy suya, diferente y audaz, avasallando la admiración, sin conquistar el afecto. Todo ser medianamente cultivado presiente, al contemplar por vez primera las márgenes del Sena, o vagar por las estrechas callejuelas de Roma, un eco sensitivo que hace vibrar sus más recónditas cuerdas emotivas. La metrópoli norteamericana, en cambio, abruma por su inmensidad. Única en el Universo, posee fisionomía totalmente diferente de Chicago, con sus eternas brumas; de Filadelfia, de austera e hipócrita tristeza, o de Boston, de cuaqueriano ambiente.

Y es que en la abigarrada muchedumbre que deambula con ráido paso por las sucias calles de esta nueva capital del mundo, al contacto mutuo de todas las razas del planeta, lanzadas sin freno en persecución del codiciado dólar, ha surgido, brutalmente condensado en un macabro signo de dos barras entrelazadas por un remedo de serpiente, el "Hoc Signo Vincis" de la humanidad moderna.

Desde que el ingenio humano adoptara fragmentos de vidrio, de porcelana o de metal, como medio de intercambio comercial, ha ejercido influencia marcada en el curso de la historia el poderío de la riqueza, pero tal como le estaba destinado a Grecia pasar a la historia por su amor a la forma, y a Roma por la grandeza de sus instituciones, reservaba el Destino a Estados Unidos el simbolizar en la mente humana la virtud de adquirir a fuerza de oro todo lo que en el transcurso de los siglos, crearan otros pueblos a fuerza de talento y de paciente busca.

La transmutación de todos los valores ha formado en la idiosincrasia particular de la nación norteamericana, que tan importante resulta para el observador de otras latitudes, un pliegue imborrable que acompaña cualquier apreciación artística o moral.

El provincialismo del norteamericano es ya poverbial. Mas el "norteamericanismo" agresivo del inmigrante, que apenas puede balbucear unas cuantas palabras de su nuevo idioma, resulta grotesco. Voluntariamente cegado y enemigo declarado de todo el que no alabe y proclame la excelsitud norteamericana, dicho elemento forma, en verdad, la gran mayoría de la población de Nueva York, infundiendo al conjunto un insoportable tinte de austeridad y repulsión.

Nueva York sigue, sin embargo, ejerciendo en la imaginación universal una seducción infinita. Fuera de la constante corriente de artistas y conferencistas, de hombres de Estado y escritores, venidos para analizar al vuelo la mentalidad y la maravillosa organización de este pueblo, el miraje de Nueva York atrae a todos los pueblos del planeta.

Las primeras impresiones son penosas. Ásperos los ceños, duros los gestos, indiferentes las miradas. Dedicado de lleno a la persecución del dólar, infunde el neoyorquino al recién llegado una impresión de piedad. No puede comprenderse, al haber vivido en latitudes donde la lucha por la existencia se desarrolla de distinta manera, que el individuo pueda anular su personalidad, convirtiéndose en simple máquina acaparadora de dinero, cuyos engranajes más sensibles batan sólo al sonido del dorado metal.

Por eso los relatos y opiniones de viajeros que por unas cuantas horas, o días, recorren las principales calles de Nueva York, pasando de un hotel a otro, cruzando las ruidosas avenidas en un tranvía o un automóvil anónimo, carece de autoridad. Nueva York posee un ritmo propio, una amplitud sin precedente, consistiendo su secreto encanto en algo que nadie descubre, sin haber vivido largo tiempo en su seno, mezclándose a sus muchedumbres y participando de las múltiples fases de su vida gigantesca.

Ciudad de los contrastes por excelencia, se codean por doquiera la grandeza y la miseria. El lacayo anónimo que gravemente se descubre al ayudaros a penetrar al hotel es, quizás, en sus horas de holganza, contrabandista o jefe de pandilla. La coqueta que sonríe de sospechosa manera al veros penetrar al "cabaret" puede ser la hija de un multimillonario a caza de sensaciones.

Por esa divina incertidumbre, por el misterio que cubre la identidad ajena y la propia, es que generalmente suspiran por el resto de sus días los que hayan vivido en Nueva York.

La Musa Argentina

EL JARDINERO ALEGRE

Hay en el viejo barrio de mis nuevos amores
un jardinero bueno como la luz del día,
cuya sonrisa triste, cual una flor tardía,
parece que nos habla de sus tiempos mejores.

En sus jardines pasa la vida entre las flores,
como si fuesen ellas su mejor compañía,
y es tan bueno con todos, que al verlo se diría
que hasta los mismos pájaros se sienten más cantores.

Casi siempre lo vemos pasear por sus jardines,
y cuando le pedimos, con amorosos fines,
flores que nunca niega, va por ellas aprisa.

— Me hincó una espina — dijo cierta vez que volviera
trayéndome una rosa, y entonces supe que era
más hermosa que todas las flores su sonrisa.

José C. Corte.

EL GRAVE MAL

Galeno: tú que afirmas que dentro el cuerpo humano
tiene su origen físico toda afección moral,
abre mi cuerpo y busca con tu sapiente mano
la úlcera maligna que es causa de mi mal.

De este mal hondo y grave de pensar en lo arcano,
de ir tras lo imposible, de ir en pos de lo irreal;
de esta sed de infinito que aplacar quiero en vano,
cual si mi alma estuviera toda llena de sal.

Abre, sí, la caja de mi cuerpo, sé bueno,
y busca entre las vísceras esa úlcera, galeno,
y extírpame con ella mi tenaz obsesión;

que se extinga o se aplaque para siempre este anhelo,
y si no lo consigues, húndeme tu escalpelo,
tu filoso escalpelo dentro del corazón.

Anselmo Beltrame.

LA HUERTA

Al beso matutino de la dorada lumbre,
es más intenso el grato verdor de la legumbre.
El robusto quintero, un genovés sencillo,
después de largo rato que manejó el rastrillo,
plena la regadera de diáfana agua fresca,
riega la lujuriosa legumbre pintoresca,
donde han puesto un fantasma para asustar gorriones
hecho de un traje viejo de grandes pantalones,
un garrote en las manos y una joroba enorme
sobre su ruda espalda de vejete deforme.
Mas ríen los gorriones de la fiera estantigua,
y con su conocida perversidad antigua,
para digestionar más fácil las orugas,
con las sabrosas coles se comen las lechugas.

Pedro S. Cherrutti.

DESPIÉRTATE

Por Javier Raúl Gómez

Despiértate ya, musa, del inútil letargo
donde tienes oculta tu pasada alegría;
de nuevo sé como antes; nuestro camino es largo
y mucho es lo que queda por andar todavía.

Abandona ese gesto profundamente amargo,
y, como organilleros, vámonos por la vía
que nos marca el destino, vendiendo por su encargo
la música barata de su filosofía...

Vamos, musa haragana; pon un gesto de goce,
no importa que la pena de un amor nos acose,
y vivamos pendientes de una esperanza vana.

Tal vez llegará el día, para consuelo nuestro,
de mojarnos los labios como el divino Maestro
en el ánfora plena de una Samaritana.

HOMBRE BUENO

Si una mujer amada me traiciona, la beso,
y sin reproche alguno tomo un sendero extraño,
y en el camino pienso y justifico: "Sí..., es eso:
la oveja descarriada que vuelve a su rebaño."

Y si en cambio es un hombre, un hermano, un amigo,
que mi amistad traiciona, me aparto de su vera,
y pienso y justifico, mientra el sendero sigo:
"¡Bah..., los hombres son todos de una misma madera!"

Y así paso la vida, y me voy alejando
de la amada traidora y del hombre canalla,
y así paso la vida, día a día librando

en mi reino interior una horrible batalla...
¡Hasta cuándo, Señor!... ¡Oh Señor, hasta cuándo
he de pasar mi vida creyendo y perdonando!

Francisco Hostench.

A UN ARBOL DE LA CALLE

Mi buen árbol amigo con el que yo converso
todas las mañanitas al salir de mi casa,
a la hora silente en que ninguno pasa,
yo te digo, lo mismo que una oración, mi verso.

Cuando tus ramas troncha la mano del perverso,
siento un dolor profundo que mis carnes traspasa,
o cuando el fuerte viento tus hojitas arrasa
y flagela tus miembros el látigo del cierzo.

Eres como un poeta soñador de la calle,
que, a la calma profunda, romántica del valle,
prefieres el bullicio de la ciudad inmensa.

Y en noches que la luna tu cabellera baña,
te pareces a un hombre que, en actitud extraña,
mirando las estrellas, serenamente, piensa...

Enrique Cunatti.

IMPRESIONES DEL BAR

(De "Motivos de la Urbe", de próxima publicación)

HISTORIA

—¡No abuséis del alcohol—dicen los médicos.
Yo respondo:—Mi vida es el alcohol...
Paso mis noches tristes en los bares
porque consuelo de mi pena son.

—Amé una vez...
—La historia se repite,
dice al oírme un interlocutor.
—Es verdad. Y también en las mujeres
se repite una historia: la traición...

DUDA

Un marino en el bar dijo tu nombre.
Galones de oro. Acaso un capitán...
Me levanté, cruzamos un insulto,
se marchó, y no lo he visto nunca más.

No lo he visto... Mas, dentro de mi pecho
quedó la duda, trágica y voraz.
¿Qué fué ese hombre en tu vida? ¡Quién lo sabe!
¡Acaso ni tú misma lo sabrás!

Eduardo María de Ocampo.

Si ha habido un contrato matrimonial extravagante es el celebrado entre míster Shapiro y miss Connor en Estados Unidos. Ambos eran artistas de teatro.

1. — Ninguno de los consortes podrá estar ausente del domicilio conyugal después de las veintitrés sin autorización el uno del otro.

2. — Tampoco podrán beber sin mutuo permiso.

3. — Cada uno de los cónyuges disfrutará de vacaciones un mes al año.

4. — No se mentirán mutuamente.

5. — No se despojarán jamás de la sortija de alianza.

6. — Los esposos tratarán de procurar contratos teatrales para actuar unidos.

Los habitantes de Esparta no eran tan desprovistos de ingenio como decían los atenienses. Plutarco cita las siguientes agudezas de los lacedemonios:

A unos diputados de Samos que habían vertido larga arenga, los espartanos respondieron:

— Hemos olvidado el principio y no hemos entendido el final porque habíamos olvidado el principio.

Elevaban los tebanos ciertas pretenciones contrarias a las de Esparta:

— Necesitáis — les dijo un lacedemonio — tener menos orgullo o más fuerza.

Un individuo que miraba un cuadro que representaba espartanos muertos por atenienses, decía:

— ¡Qué valientes son esos atenienses!

— Sí, en pintura — comentó un espartano.

Se aplicaba el castigo a un individuo que repetía sin cesar:

— He pecado a pesar mío.

— Bien — dijo un espartano, — también a pesar tuyo te castigan.

Sabe usted...

— una buena receta para tonificar el cabello y detener su caída?
— la astucia empleada por un contrabandista para despistar a sus perseguidores?
— a qué se debe el nombre de "Sublime Puerta"?
— que nuestros campesinos dan a los fuegos fatuos una importancia que no tienen?
— por qué son tan hermosas las campesinas de Irlanda?
— dónde las mujeres se declaran a los hombres?

Los elefantes africanos, a pesar de su enorme corpulencia pueden trepar a las montañas con notable facilidad.

Aunque la religión de los chinos ha cambiado en el transcurso del tiempo, su vida, sus costumbres, su moral estaban ya fijados por Confucio hace veinte siglos. Su pueblo lo considera, naturalmente, como el más grande hombre que la China ha producido. Confucio, como se sabe, representa para los chinos lo que Buda para los indúes, Moisés para los judíos y Mahoma para los musulmanes. Se le venera como el más santo y sabio de todos los hijos de Han. Los emperadores de China recibían de él el título de reyes. Lo mismo que los monarcas españoles lo son por la "gracia de Dios", los de China lo eran por la "gracia de Confucio".

Magníficos templos y monumentos se elevan en su gloria por toda la superficie de la república china. Los más hermosos son los que se erigen en la región en que Confucio nació, vivió y murió, esto es en la provincia de Chan-Tung, entre el Gran Canal y el mar Amarillo.

Se ha descubierto que las lágrimas contienen una substancia, llamada lisozima, que mata toda especie de microbios. Una lágrima depositada en un tubo de ensayo disuelve millones de microbios.

Para los ojos cansados es bueno un baño de agua salada, tibia.

Para dormir bien es necesario orientar la cama de manera que la cabeza mire al norte. Luego el cuerpo debe descansar sobre el lado derecho y tenerse los brazos flojos. La costumbre de replegar uno para sostener la cabeza con la palma de la mano, es también recomendable.

Las hormigas verdes de Australia hacen sus nidos juntando hojas y uniéndolas con una especie de cola natural.

Entre los armenios el bautismo se administra mediante una triple inmersión del niño en agua bendita.

Hasta muy entrado el siglo XVIII abundaban en el Río de la Plata cachalotes y ballenas, y en las inmediaciones del Banco Inglés hubo establecimientos de pesquería.

A veces se ha sacado del fondo de los ríos antiquísimas canoas de roble construídas en los primeros tiempos de la navegación, que llevaban sumergidas unos dos mil años.

Muchos lectores se habrán preguntado a qué se debe el nombre de "Sublime Puerta" que se da al gobierno turco. El origen de este apelativo viene de una muy antigua costumbre oriental. En la corte de Persia, como en la corte otomana, los emperadores, que vivían encerrados en sus palacios, daban sus audiencias en el vestíbulo, cerca de la puerta, y allí se celebraban también los consejos imperiales, a los que asistía el visir y los ministros. Por tal causa se tomó la costumbre de denominar "Sublime Puerta" al conjunto del gobierno otomano.

La pasta de madera que se emplea para la fabricación del papel ha dado excelentes resultados en la cirugía, substituyendo al yeso, y en la medicina general, empleándola como cataplasma impregnada de los medicamentos necesarios para la curación.

La escasez de esqueletos de elefantes en Africa es debida, según dice un explorador, a que al calentarse los huesos por efectos de la influencia del clima forma una especie de sal que se comen los rumiantes en ausencia de la sal mineral, a que son tan afectos.

Se dice que la belleza de las aldeanas de Irlanda se debe a que durante toda la primera juventud tienen la costumbre de comer tres veces al día papas cocidas con sal en abundancia. La receta no puede ser más sencilla, y vale la pena de ser ensayada por las niñas descontentas con sus dones naturales.

La "luz mala" o fuego fatuo es considerada por casi todos los campesinos de nuestro país como procedente de un alma que anda en pena por cualquier motivo, y rezan por ella para que la luz no los siga, que es a lo que tienen miedo. Sabido es que estas luces se producen con frecuencia, debido a la descomposición de substancias orgánicas, y si tienden a seguir al caminante es gracias al espacio que encuentran libre al ir desplazándose el cuerpo. Tal superstición es, pues, como todas, hija de la ignorancia.

Las mujeres de Guinea deben declarar su amor a los hombres, pues ellos consideran indigno ocuparse de cosas tan inferiores como son las representantes del sexo opuesto. La enamorada manda al elegido, por intermedio de la madre o hermana, un pedazo de cuerda. Si la boda se acepta, se marca a los prometidos con un carbón en la espalda, y el matrimonio está de hecho realizado. En caso contrario, se devuelve la "declaración", o sea el trocito de cuerda que ofició de misiva amorosa.

Un contrabandista de la Florida ingenió un medio bastante habilidoso para despistar a sus perseguidores. Después de cargar la mercadería que pasaba ocultamente, se puso unos zancos que terminaban en pezuñas, y dejaba en el suelo la misma huella que la del ganado. De este modo era fácil confundir sus pisadas con la de algunos animales que iban a los abrevaderos.

La pomada india tiene gran renombre como vigorizador de la raíz capilar, razón que nos decide a ofrecer su fórmula a los lectores de "Mundo Argentino". Consta de:

Manteca de cerdo purificada	100 gramos
Sebo de carnero	75 „
Cera blanca	25 „
Benjuí	10 „
Aceite de ricino	6 „
Almizcle	10 „

Asegurase que ha obrado maravillas sobre cabelleras raquíticas.

María del Cielo

Por **Héctor Pedro Blomberg**

TODOS los años, por esta misma época, ese pasajero hace el mismo viaje — me dijo el médico del "Wanderer", un escocés robusto, de cabellos blanquecinos ya, y de semblante rubicundo.

Yo contemplé al pasajero.

Era alto, muy alto. Tendría unos cuarenta años, y siempre estaba fumando junto a la borda, con los ojos fijos en las aguas espumosas que gemían al paso del vapor. Aunque lloviera, veíasele, solitario en los puentes abandonados, en la misma actitud inmóvil y meditabunda.

Embarcábase en Lisboa, al comenzar la primavera, allá a fines de marzo, y regresaba en el mismo barco. Los ocho o nueve días que permanecía en Buenos Aires — contábame el médico — nadie sabía dónde los pasaba. Pero el día antes de la partida del barco, ya estaba a bordo.

— Se llama don Gustavo de Araujo — informó el escocés; y añadió: — nunca me ha aceptado un vaso de whisky en el "smoking-room", ni ha querido incorporarse nunca a una mesa de poker o de bridge... ¿Qué le parece?

— Me parece algo raro — contesté.

— Yo no sé cuál será su profesión — prosiguió el escocés, cuyo nombre era Mc Angus, — pero cuando no está fumando y mirando el océano, está leyendo. El "steward" me ha dicho que muchas mañanas, a las siete, al llevarle el desayuno, lo encuentra leyendo libros en portugués, con los ojos enrojecidos y la cara muy pálida, como si hubiera estado toda la noche entregado a la lectura... ¿No le parecen algo misteriosos estos viajes anuales, en la misma fecha siempre? Estoy seguro que el hombre no es un comerciante, ni un agente de comercio. Además, no puede realizar sus viajes por motivos de salud, porque el hombre parece tan sano como yo...

Yo escuchaba la conversación de Mc Angus, y observaba al pasajero, que acababa de salir de su cabina en la primera cubierta y se apoyaba en la borda.

Era el último día de marzo, y nos hallábamos en medio del Atlántico, camino del Río de la Plata. El "Wanderer" conducía escasos pasajeros de cámara. Allá, en la proa, apiñábanse un centenar de emigrantes portugueses que iban a Buenos Aires, con su miseria y su esperanza.

Algunas veces cantaban. Los fados apasionados y nostálgicos flotaban sobre las aguas, y las dulces guitarras de Portugal llenaban los corazones extranjeros de misteriosas melancolías...

"Don Gustavo de Araujo"...

Una tarde fué a ocupar un asiento que yo acababa de abandonar. Sobre él había dejado yo el libro de sonetos de Antero de Quental. Hallólo el pasajero, y al volver yo en busca del libro, me miró con atención.

— Aquí tiene usted su libro, señor — dijo cortésmente, entregándomelo; y añadió, después de cierta vacilación:

— ¿le gustan los poetas portugueses?

> Hay enamorados que no se resignan a la pérdida del ser amado; el vacío que sienten nada podrá llenarlo, y viven como sonámbulos, obsesionados por la imagen adorada, rindiendo culto al recuerdo de esa alma escogida que pasa deslumbrando, como un meteoro, por el destino de algunos mortales.

— Casi todos, antiguos y modernos — respondí, — desde Camoens hasta Pinto Luceiro, el Bécquer de Portugal. Pero hace tiempo, según entiendo, que Pinto Luceiro no publica más versos de amor, de aquellos que le dieron tanta gloria.



... ME SENTÉ A SU LADO...

— Ni escribirá nunca más — exclamó el pasajero, horriblemente pálido, mirando el mar, cuyas espumas salpicaban la cubierta.

— ¿Cómo lo sabe usted, señor? ¿Lo conoce?

Me contempló con mirada extraña.

— Yo soy Pinto Luceiro, señor — dijo lentamente. — Siéntese usted...

Me senté a su lado. Allá lejos, el mar se juntaba con el cielo. Un fado ardiente y melancólico subía de la tercera clase, cantado por una voz fresca de mujer.

El pasajero estaba lívido.

— Sí, señor... Yo me llamo Pinto Luceiro en la poesía de Portugal. Así firmé mis primeros poemas, y seguí firmando mis libros. Antero de Quental (y acarició el libro de sonetos) tampoco se llamaba así en la vida real. Ni Giovanni Pascoli, el inmortal italiano, tampoco. Pero, ¿para qué continuar con los ejemplos de poetas que firmaron con seudónimos que se hicieron gloriosos? Hasta el mismo D'Annunzio...

Sonrió tristemente. Calló, y escuchó el fado con atención profunda, como si aquel canto de pasión de su raza le llegara hasta el fondo de las entrañas. Prosiguió:

— Mi verdadero nombre es Gustavo de Araujo. Nací en Coimbra, pero desde los quince años viví en Lisboa. Mi padre fué grande amigo de aquella pléyade gloriosa que incluyó a Eça de Queiroz y al autor de estos sonetos que usted estaba leyendo, y que nunca han de morir. Mi padre, a su muerte, me dejó su bufete de abogado. Publiqué mis primeras poesías en los diarios y las revistas literarias de la capital portuguesa. A los veinticinco años di a luz mi primer libro: "A ronda das estrellas". Todas eran canciones de amor, y se leían en todo Portugal.

El fado había enmudecido en la tercera clase. Pinto Luceiro hizo un visible esfuerzo para continuar.

— Fué después de publicar este segundo libro cuando realicé un viaje al Río de la Plata. Quería ver las tierras americanas, apasionadas y luminosas. En ese viaje conocí a María do Céu, María del Cielo Marqués. Era portuguesa, como yo, e iba al Río de la Plata a reunirse con las hermanas de su padre, que vivían en Buenos Aires. Su padre acababa de morir, y realizaba el viaje sola, con una criada. Y yo, señor, que había amado a muchas mujeres a los veintinueve años, sentí una verdadera y definitiva pasión por María del Cielo. Era de una hermosura maravillosa y su alma estaba llena de luz y de cosas bellas. No me atreví a decírselo en aquel viaje. Me despedí de ella en Buenos Aires. Después me fuí al Brasil, y en Río de Janeiro me embarqué de regreso a Portugal. Pero la imagen dulcísima de mi compatriota no se apartaba de mí. Pasó un año; en ese año escribí y publiqué las "Cançoes a María do Céu".

— Las más ardientes canciones de amor que se han escrito en portugués — dije yo, que sabía de memoria muchas de ellas.

— Así dijeron — prosiguió Pinto Luceiro. — Las "Canciones a María del Cielo" hicieron llorar a las portuguesas. Se imprimieron varias ediciones. Envié un ejemplar a mi antigua compañera de viaje. Un mes más tarde recibí un cablegrama que decía: "Venid". Y fuí. Me embarqué en el primer vapor. Llegué a Buenos Aires, y ella cayó en mis brazos. Nos casamos dos meses más tarde, en el Río de la Plata. Las tías de María Marqués no vacilaron en dar la mano de su sobrina al más célebre de los poetas jóvenes de Portugal.

Gotas de sudor humedecieron la frente pálida de Pinto Luceiro. Empezó a caer la noche sobre el mar. De la proa llegaba un murmullo sofocado de guitarras.

— Pasamos la luna de miel en el Brasil. Regresamos a Buenos Aires, para despedirnos de las tías, y una mañana de sol, que me hizo recordar a Lisboa, nos embarcamos para nuestra tierra natal. ¡María do Céu!

El nombre se escapó como un gemido de los labios de Pinto Luceiro. Yo miraba las sombras que descendían sobre las aguas, y callaba.

— Murió en medio del océano — dijo bruscamente, — fulminada por un ataque cardíaco. Aquel dulce y ardiente corazón estalló sobre las olas, y yo, una noche como esta que está cayendo, la estreché entre mis brazos, inerte, fría, sin vida, sin alma. ¿Comprende usted, señor?

Dije que sí con un gesto. Mi emoción era profunda.

— Al día siguiente la arrojaron al mar. El divino cuerpo de María do Céu se hundió para siempre en las aguas, y yo creí enloquecer. Pero debía vivir para el culto de su recuerdo. Todos los años, al llegar la primavera portuguesa, en marzo, hago el viaje de Lisboa a Buenos Aires. Voy a la casa de las tías, evocamos su memoria inolvidable. Al regresar, hago solo el viaje que hice con ella hasta el medio del océano. Y allí, donde se hundió su ataúd con toda mi esperanza, con toda mi pasión, con toda mi vida, arrojo estas flores que mando buscar al Brasil... Venga usted — dijo de pronto, poniéndose de pie.

Le seguí hasta su camarote. Sobre una mesa, las lamparillas ya encendidas iluminaban un retrato de mujer, una mujer de extraña hermosura.

— Sí, es ella... Es María do Céu — murmuró Pinto Luceiro, con las pupilas horriblemente dilatadas. Abrió una caja y me mostró un enorme ramo de orquídeas azules, las maravillosas orquídeas del Amazonas.

— Mañana, al amanecer, el "Wanderer" pasará por el mismo sitio donde hace nueve años arrojamos el cuerpo de María do Céu, y yo dejaré caer estas flores en la tumba inmensa de la única mujer que amé de veras Pinto Luceiro...

Calló, absorto, con las dilatadas pupilas clavadas en el retrato de la muerta. Yo murmuré unas palabras de despedida, pero no me oyó. Salí en silencio, de puntillas, y me alejé por la cubierta.

Todas las estrellas del mar temblaban en la altura.

ANOCHE don Gustavo de Araujo me contó su historia...

El doctor Mc Angus me miró con curiosidad.

— Era un gran poeta portugués, ¿verdad?, y su verdadero nombre era Pinto Luceiro... — dijo el médico, mirándome de modo extraño.

— ¿Cómo lo sabe usted, Mc Angus?

— Porque esta mañana el "steward" no lo encontró en su cabina. No estaba a bordo. Debe haberse arrojado al mar antes del amanecer. El capitán y yo revisamos sus papeles. Dejó una carta, diciendo que iba a reunirse con una persona que él llama "María do Céu". ¿Quién sería esa "María do Céu"?

Y yo le contesté:

— Era la novia del mar...

HUMORISMO AJENO



LA MORAL EN LOS LIBROS

—Vengo a devolverle este libro, porque dice mi mamá que no debo leerlo.

—¿No estará equivocada su mamá?

—No, porque ella ya lo ha leído.



EL HARAGÁN

—Después de nueve meses sin trabajo, ahora que lo has conseguido te has puesto gruñón.

—¡Claro! Porque por haber entrado a trabajar a fines de año, ahora no tendré vacaciones.



HAY QUE CONSOLARSE

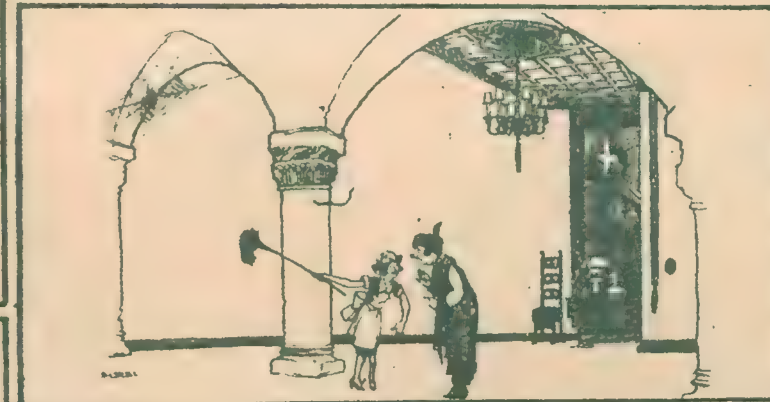
—No lloren, queridas esposas, que adonde vamos también hay mujeres.



UNA VERGÜENZA

—¿No le parece a usted una vergüenza que le hayan condenado a seis meses de prizión por haber lastimado a su esposa?

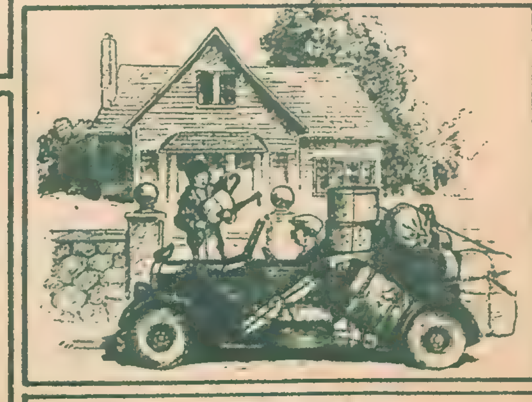
—¡Una verdadera vergüenza! Con tres meses era bastante.



CHISTES DE LA SERVIDUMBRE

—Dígame, Lucía: ¿por qué es que en esta casa se ven telarañas por todas partes?

—¿Y qué quiere usted que hagan las pobrecitas arañas? ¿Tocar el saxofón?



ACLARACIÓN

—¿Dónde pondremos al perrito?

—Pero dime: ¿vamos de excursión, o nos vamos de mudanza?



LAS PREGUNTAS INUTILES

—¿Para qué están abriendo la calle?

—Para buscar unas cuantas lombrices y dárselas al intendente, que es muy aficionado a la pesca.







POSICIÓN SÓLIDA

—¿Y cuál es su situación? ¿Tiene usted un empleo sólido?

—Sí, señor; soy empleado de una fábrica de cemento armado.

TONTERÍA

—¿Le parecería a usted una tontería si yo quisiera casarme con usted?

—Si yo le aceptara, sí.

LA MANÍA DE LAS OBSERVACIONES

La maestra de escuela.—Agachen la cabeza, niños, porque vamos a pasar bajo el puente.



BUENAS PERSPECTIVAS

—Vea, señora: es mejor que usted me pague adelantado la changa de llevarle su equipaje, porque dentro de unos minutos no nos volveremos a ver más.



ESTRATAGEMA

—Acabo de ganarle una apuesta a un desconocido: me dijo que yo no era capaz de atravesar el arroyo.

—Dígame: ¿no será aquél que va disparando con su ropa?



CUENTAS DE HOTEL

—Señor, el número 17 se ha caído encima de un balde y ha mojado el piso.

—Muy bien. Déle una toalla y agréguele un baño a su cuenta.



LAS ADIVINAS

—Está enamorado de usted un hombre muy blanco...

—No; si es morocho...

—Que tiene muy blanco el cuello...

(De *London Opinion, Judge, The Passing Show, Life, The Humorist* y *Le Rire.*)

Con el tiempo, Buenos Aires será una de las ciudades más feas e incómodas del mundo

Por **Claudio Marshall**

UNA de las peores equivocaciones que hayan podido cometerse es renunciar definitivamente a la adquisición de la quinta Lezica para paseo público. Según lo han informado los periódicos, la Intendencia ha resuelto suspender definitivamente los propósitos de compra y decretar la aceptación de los terrenos que, al autorizar el loteo de esa propiedad, se destinarán a la apertura de calles y pasajes. De esta suerte, el Concejo Deliberante arrostra, por no ceder en un regateo de precio, la responsabilidad gravísima que implica privar de parque y de respiro una enorme zona de la ciudad que lo necesita, y donde la densidad de la población aumenta día por día. Porque no ha sido posible comprar la quinta en el precio que no fué aprovechado antes que la construcción del subterráneo y otras circunstancias la valorizaran más, admite tranquilamente que ahora se la fraccione, que se tale su vieja arboleda y que se la cubra de edificios. Como hay elementales razones de orden estético y de salud pública que imponen la aireación de las ciudades, como en este sentido Buenos Aires ha quedado vergonzosamente rezagada, y como de todos modos dicha zona debe tener, hoy o mañana, y cueste lo que cueste, el parque y las plazas que ya le hacen tanta falta, los concejales culpables pueden estar seguros de la indignación y de las maldiciones que en la ciudad futura se alzarán contra ellos.

Los grandes errores de los sucesivos gobiernos comunales de Buenos Aires pueden aún subsanarse. El embellecimiento de la ciudad se apresuraría sobre esta base: tasar la valorización que experimenta la propiedad por efecto de mejoras edilicias y derivar de ello una contribución equitativa del beneficiado.



Vista desde la calle Rosario, la quinta Lezica resulta más antiestética todavía, pues el viejo paredón que la cierra durante muchas cuadras le da un aspecto de cementerio abandonado



Esta fotografía demuestra que no abundan las plazas en Buenos Aires, como si fuese una ciudad antigua que se caracterizara por su apeñuscamiento de casas

Ninguna gran ciudad del mundo civilizado tiene tan poco espacio reservado para plazas y parques como Buenos Aires. Si la comparamos, en este sentido, con París, que no es de las más aireadas, vemos que, con relación al perímetro de ciudad construída, nuestra capital ofrece la mitad del espacio libre que contiene aquélla, y apenas la quinta parte del que tiene la magnífica ciudad de Viena. Y si a esto añadimos la más inteligente distribución de las plazas y avenidas anchas, en la ciudad francesa y en Viena, el resultado de la comparación es todavía más lamentable para la nuestra.

Ninguna Municipalidad tampoco se preocupó menos que la porteña, en el transcurso del tiempo, de resolver asunto que tan fundamentalmente afecta la belleza y la vida futura de una ciudad. Y pocos gobiernos comunales, por último, se hallaron, sin embargo, en mejores condiciones hace tres décadas, cuando Buenos Aires empezó a crecer vertiginosamente y cuando no había tomado tanto vuelo la valorización, para reservar las manzanas necesarias y trazar amplias avenidas a fin de que la ciudad no sólo aumentara en extensión y vida populosa, sino también en hermosura. En Estados Unidos, las ciudades nuevas y aquellas que se transformaron de pequeñas en grandes, tuvieron todas la suerte de que sus autoridades edilicias velaran por la formación de parques y paseos admirables. Aquí, en cambio, la horrible invasión de las casas ininterrumpidas sobre vastas, enormes extensiones de ciudad, ha creado dificultades gravísimas a la necesidad perentoria de remediar el mal. Perentoria porque, si no se remedia siquiera con deplorable retardo ahora, la capital argentina jamás será una ciudad realmente bella ni comparable con las magníficas de otros países. (No nos engañemos con las declaraciones convencionales, a los periodistas que los reportean, de los viajeros: todos ellos han advertido el ahogo creciente de nuestra metrópoli.)

LAS AVENIDAS DIAGONALES NO ALIVIARÁN NADA

LA apertura de las avenidas diagonales y el trazado de la de circunvalación son una miseria con relación a lo que debería y pudiera hacerse si en los proyectos oportunos y en la financiación primaran la decisión y el buen sentido. Este último no parece hoy menos ausente que ayer. Mientras se derrumban, para las diagonales, algunas decenas de casas, se renuncia malamente a la

(Continúa en la pág. 88)



Criterio muy distinto han tenido las autoridades edilicias de Londres, donde, a pesar de ser una ciudad más vieja que Buenos Aires, se ha velado por el desahogo de la urbe dándole plazas y jardines al radio más céntrico

FOTO SPORT Y GENERAL

Gran Concurso Nacional de Belleza

organizado por

EL HOGAR

¿Cuál es la mujer más hermosa de la República Argentina?

He aquí una pregunta a la que no puede contestarse muy fácilmente. Nuestro país tiene fama en el mundo entero por la incomparable belleza de sus hijas. ¿Cómo podremos saber cuál es la reina de ellas?

Para establecerlo en la mejor forma posible, EL HOGAR organiza un Concurso en el que participarán como jueces inapelables todas sus lectoras y lectores. Los **premios** consistirán en

4 medallas de oro. — **21** medallas de plata. — **25** pasajes de ida y vuelta a Mar del Plata, y los gastos de hotel correspondientes a una semana. — Una medalla de oro para la vencedora de Santiago del Estero, donada por el **Círculo de Damas de Santiago del Estero.** — Una medalla de oro para la vencedora de la Provincia de Buenos Aires, donada por el **Círculo de Damas de la Provincia de Buenos Aires.** — Una medalla de oro para la vencedora de Entre Ríos, donada por el **Círculo de Damas de Entre Ríos.** — Una medalla de oro para la vencedora de Santa Fe, donada por el **Círculo de Damas de Santa Fe.** — Un retrato al óleo, tamaño natural (valor $ 3.000), donado por el pintor don **Luis Boni.** — Un gran retrato al óleo, donado por el pintor don **Emilio Ferrer Cabrera.** — Un retrato a la sepia, donado por el dibujante señor **Rivas Graham.** — Un retrato en colores al pastel, 50×60, donado por **Frans van Riel.** — Un retrato al óleo, 50×60 (valor $ 250), donado por **A. Witcomb y Cía.** — Una ampliación fotográfica en colores, 30×40, donada por **Juan Zuretti.** — Una ampliación al óleo, con marco, donada por **F. Bixio y Cía.** — Un retrato al óleo, de 9.000 pesos de valor, donado por el pintor húngaro don **Rodolfo Kiss.** — Un reloj-pulsera, de oro 18 kilates, con diamantes, máquina suiza, muy fina, donado por **"El Trust Joyero Relojero"**, Carlos Pellegrini esq. Corrientes, Buenos Aires. — Un juego "nécessaire" de toilette, en estuche de cuero, donado por **"El Trust Joyero Relojero"**, Carlos Pellegrini esquina Corrientes, Buenos Aires. — Un artístico retrato grabado sobre cobre a media tinta, donado por **E. Leslie Haynes (hijo).** — Un retrato al óleo, donado por el pintor señor **Dante Ortolani.** — Un retrato foto-óleo, con marco, 50×60, (valor $ 200), donado por el **Instituto de Arte Decorativo,** Buenos Aires.

Este Concurso está destinado a nuestras lectoras argentinas **nativas,** con exclusión formal de todas las que pudieran considerarse como "bellezas profesionales", es decir, actrices de teatro, de cine, bailarinas, modelos de pintor, etc.

Las damas que deseen tomar parte en este certamen deben enviar cuanto antes su fotografía a EL HOGAR, indicando nombre, edad, lugar de nacimiento, estado, profesión y domicilio.

La admisión de fotografías se cerrará el 30 de septiembre a las 18.

De todas las fotografías recibidas, la Dirección de EL HOGAR seleccionará, como máximo, veinte candidatas por la Capital Federal, otras tantas por cada provincia y territorio nacional, y reproducirá todas ellas en las páginas de EL HOGAR.

El GRAN CONCURSO NACIONAL se dividirá, entonces, en 25 CONCURSOS LOCALES, pues los lectores que EL HOGAR tiene en la Capital Federal y en cada una de las provincias y territorios nacionales votarán, por medio de los cupones que se publican en todos los números de EL HOGAR, por la candidata que más le guste **entre las correspondientes** a sus conterráneas. Es decir que los lectores de la capital votarán por las candidatas de la Capital Federal, los lectores de la provincia de Buenos Aires por las candidatas de la provincia de Buenos Aires, y así sucesivamente.

Los cupones serán recibidos hasta una fecha que indicaremos en su oportunidad. Inmediatamente se efectuará el escrutinio ante escribano público, y se proclamarán las vencedoras, que serán 25: una por cada provincia, territorio nacional y la Capital Federal. Las vencedoras lucirán el nombre de sus respectivas representaciones: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, etc.

Una vez definidos estos concursos locales, las triunfadoras de ellos serán invitadas a trasladarse desde su lugar de residencia a Mar del Plata, donde permanecerán una semana, siendo allí atendidas y agasajadas constantemente por una comisión de distinguidas damas que se nombrará al efecto. En honor de las 25 vencedoras se realizarán en la gran ciudad balnearia toda clase de fiestas y excursiones. Luego, un jurado, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá entre las concurrentes a

la gran belleza argentina

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose inmediatamente los premios en un gran acto público.

OBSERVACIONES

Sólo se admitirán como votos los cupones que publica EL HOGAR. Cada lector puede enviar el número de cupones que estime conveniente. En cada cupón sólo puede votarse por una sola candidata. Las lectoras que deseen intervenir como candidatas en este Concurso deben comprometerse previamente a ir a Mar del Plata en el mes de febrero próximo. Si por cualquier circunstancia le fuera esto imposible a la vencedora al final del Concurso, será proclamada en su lugar la candidata que le siga en número de votos.

Naturalmente, las fotografías a remitirse deben ser lo más recientes posible. En ningún caso se devolverán las fotografías enviadas a este Concurso. Todos los cupones, correspondan a cualquier provincia o territorio nacional, deben ser enviados a la siguiente dirección:

GRAN CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA DE "EL HOGAR"

Río de Janeiro 262 - Buenos Aires



DESPUÉS DE UNA PROVECHOSA jira por Europa y la América del Sur, la folklorista argentina Ana S. de Cabrera ha vuelto a presentarse en Buenos Aires, donde está siendo muy aplaudida

FOTO CHANDLER-ZURETTI



A LA INAUGURACIÓN DEL XVII SALÓN NACIONAL de Bellas Artes asistieron el Presidente de la República, los ministros de I. Pública y de Guerra, el doctor Noel y el señor de la Cárcova



FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)

COMO TODOS LOS AÑOS, fué celebrado el Día del Estudiante con general entusiasmo. En el Grand Splendid Theatre el Club Universitario efectuó un entretenido festival, en el que tomaron parte estos jóvenes estudiantes



"PINOS EN LA PLAYA", OBRA DE LÓPEZ NAGUIL que obtuvo el primer premio de pintura, otorgado por la Municipalidad de Buenos Aires a la mejor tela expuesta en el Salón Nacional de Bellas Artes



G. LÓPEZ NAGUIL, pintor argentino que mereció el primer premio de la Municipalidad en el Salón Nacional



SE EFECTUÓ EN ROSARIO UN TORNEO ATLÉTICO INTERESCOLAR. En el lanzamiento del disco se clasificó primero el aficionado Luis Senn; segundo, C. Giorgis, y tercero, D. Garetto

FOTO MARTÍN



EN HONOR DE LA ESCUADRILLA DE AVIADORES MILITARES que llegó a Rosario, se realizó en esa ciudad una demostración en el Hotel Italia. El jefe de la mencionada escuadrilla y los demás miembros que la componen

FOTO MARTÍN



TAMBIÉN EN MONTEVIDEO DIÓ ALGUNAS CONFERENCIAS el escritor español Rodrigo Soriano, quien aparece en este grabado con el ex presidente del Uruguay, señor Batlle y Ordóñez, que felicitó al orador

FOTO CARUSO



EN CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉJICO, se efectuó una recepción que adquirió brillantes contornos. Algunas de las damas que participaron de la fiesta

FOTO CARUSO



SE CLASIFICARON VENCEDORES LOS REPRESENTANTES DE CASILDA en el Torneo Atlético Interescolar realizado en Rosario. Atletas de las ciudades mencionadas y de Santa Fe que intervinieron en las pruebas

FOTO MARTÍN

Estado actual de la gran encuesta popular y deportiva de MUNDO ARGENTINO.

¿Cuáles son los mejores jugadores de football de la República, para formar con ellos el TEAM CAMPEON DE CAMPEONES?

GUARDAVALLA. — Díaz, 3.234 votos; Bossio, 1.472; Scarpone, 815; Iribarren, 480; Tesorieri, 255.

BACK DERECHO. — Bidoglio, 2.979; Hellmann, 1.301.

BACK IZQUIERDO. — Recanattini, 2.783; Bearzotti, 1.215; Paternoster, 878.

HALF DERECHO. — Médici, 2.893; Evaristo, 1.743; Napoleoni, 615.

CENTRO HALF. — Calandra, 2.144; Zumelzú, 2.017; Monti, 1.569.

HALF IZQUIERDO. — Moreyras, 2.348; Truffa, 1.767; Orlandini, 1.207; Paco García, 989; Conti, 822.

WING DERECHO. — Carricaberry, 2.593; Perinetti, 2.401.

INSIDER DERECHO. — Tarasconi, 2.227; Ochoa, 2.188; Penella, 1.179; Cherro, 863.

CENTRO FORWARD. — Sosa, 2.015; Ferreyra, 2.003.

INSIDER IZQUIERDO. — Seoane, 2.448; Indaco, 1.152.

WING IZQUIERDO. — Orsi, 2.302; Onzari, 1.973; Luna, 1.364.

NOTA. — No figuran en esta lista aquellos jugadores que han recibido un número demasiado reducido de votos.

OTRA. — Los votos en favor de jugadores para otro puesto que no sea el que les corresponda, no serán computados.

Una vez seleccionados los once mejores jugadores, se formará con ellos un cuadro de honor, y MUNDO ARGENTINO otorgará a cada uno de sus componentes una VALIOSA MEDALLA DE ORO, designándolos, por decisión popular,

CAMPEONES DE CAMPEONES DE FOOTBALL DE 1927

CUPÓN

Guardavalla	Team a que pertenece	Ciudad o Pueblo ....
Back derecho	» » » »	» » » ....
Back izquierdo	» » » »	» » » ....
Half derecho	» » » »	» » » ....
Centro half	» » » »	» » » ....
Half izquierdo	» » » »	» » » ....
Wing derecho	» » » »	» » » ....
Insider derecho	» » » »	» » » ....
Centro forward	» » » »	» » » ....
Insider izquierdo	» » » »	» » » ....
Wing izquierdo	» » » »	» » » ....

Nombre del remitente .... Domicilio ....

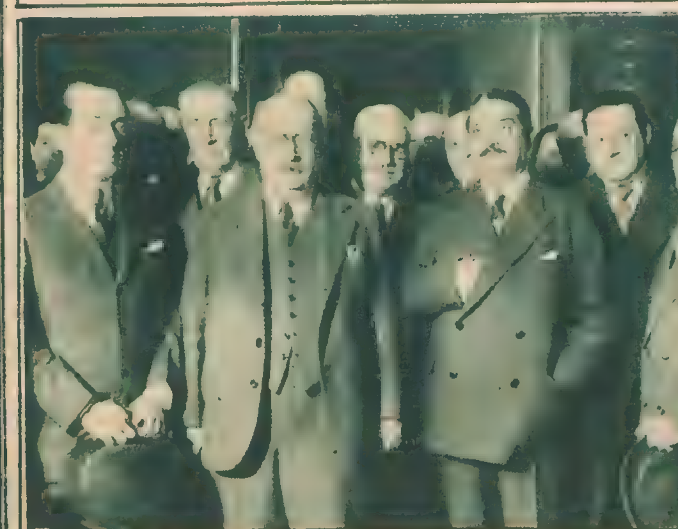
Recórtese este cupón y envíese a CONCURSO DE FOOTBALL, "Mundo Argentino", Río de Janeiro 264, Buenos Aires.

Información gráfica de último momento


POR 15 a 5 TANTOS VENCIÓ ESTE EQUIPO ARGENTINO de jugadoras de golf en el match recientemente efectuado en la cancha de Lomas Athletic Club, contra una selección de golfistas extranjeras


PASEÓ GALLARDAMENTE por las calles de Santiago, victoreada por el pueblo chileno, esta bandera argentina que ha estrechado, aún más, los lazos de paz y de amistad que nos unen con nuestros hermanos de allende los Andes


COMO HOMENAJE AL PERÚ, y con la asistencia del ministro de ese país, se colocó una placa conmemorativa de su aniversario patrio, en la calle Lima esquina Avenida de Mayo


QUEDÓ INTEGRADO EL DIRECTORIO DEL BANCO DE LA NACIÓN al ser puestos en sus altos cargos por el ministro de Hacienda, los nuevos directores: doctor Tomás E. de Estrada, ingeniero Luis E. Duhau y doctor Carlos Indalecio Gómez


NUESTRO COMPATRIOTA, el prestigioso escritor don Martiniano Leguizamón, recibió, en un almuerzo ofrecido por la Junta de Historia y Numismática, un homenaje con motivo de su próximo viaje a Europa


EN HOMENAJE A LOS ARTISTAS PREMIADOS en el actual Salón Nacional de Bellas Artes y del jurado del mismo, la Sociedad de Artistas Argentinos ofreció un banquete


POR EL CAMPEONATO de tennis (interclubs) se midieron las representantes del Buenos Aires con las del Club Atlético San Isidro, venciendo éstas últimas por 3 a 2


RECIBIÓ A LOS CADETES ARGENTINOS, a su retorno de Chile, una entusiasta muchedumbre que llenó los andenes de la estación Retiro


A LOS DELEGADOS PERUANOS Y PARAGUAYOS del Congreso Interparlamentario, celebrado en Río de Janeiro, les ofreció el ministro de la Guerra un banquete en el Jockey Club. Los delegados rodeando al general Justo

FOTO MUNDO ARGENTINO

La Página de la Mujer

Por **Dama Gris**

PARA LA MUJER ELEGANTE. — El encarecimiento que han alcanzado en los últimos tiempos las pajas finas contribuirá mucho a que este año, en la estación entrante, se usen menos los sombreros de paja que en las temporadas anteriores, como no sean las pajas ordinarias y las imitaciones, que también las hay buenas.

En cambio, se verán otros numerosos modelos de sombreros de estación en que la paja está combinada con otros elementos, como ser: el fieltro, la seda, la cinta gros-grain, etc. Se verá, por ejemplo, una copa de fieltro o de taffetas, completada por una alita de paja,

> Con las mujeres no se debe tener nunca el atrevimiento de burlarse.
>
> GOETHE.

o bien una copa de paja completada con un ala de gros-grain, aunque este caso, por las razones apuntadas al principio, será más raro, pues tanto valdría el sombrero completo de paja. Pero, en general, la característica de los sombreros de la próxima estación será la paja combinada con otros tejidos, en mil formas variadas de que darán buena idea los grabados que ilustran esta página.

LA MODA Y EL PEINADO. — El peinado va simplificándose hasta reducirse a una expresión mínima, según lo exigen las características faciales y el modelo de sombrero que la mujer ha de lucir, pues según sea el modelo que ésta luzca, así será el corte de pelo que deba adoptar.

Una forma de conservar en buen estado las ondulaciones es la de adoptar una redecilla que evite el que los cabellos puedan revolucionarse, quedando crespos y desordenados.

La confección de la redecilla es fácil y económica, y las mujeres que sepan hacer ganchillo o malla la pueden confeccionar con sólo disponer de un poco

> Después de los cuarenta años la mujer se convierte en un acertijo indescifrable; sólo una mujer vieja es capaz de adivinar a otra vieja.
>
> BALZAC.

de tiempo y de unas sedas perlées algodón para ello.

Con estas redecillas logrará la mujer que la ondulación se retenga y evitará el presentar una cabellera desordenada.

LA PRACTICA DEL TE. — En nuestros días, en que todo el mundo toma te, es de interés conocer algo de esa aromática bebida, que sirve de pretexto para las encantadoras reuniones familiares.

¿Saben mis lectoras que el te verde y el te negro se producen en la misma planta y que la única diferencia está en la preparación de la hoja? Todo consiste en que ésta, para el te negro, se deja fermentar antes de secarla. Es por eso que ambas clases difieren esencialmente en color y en sabor.

El te se clasifica según el tiempo que tiene la hoja de que procede. En gene-

> La amistad es la gran palabra de las mujeres, ya para iniciar, ya para despedir el amor.
>
> SAINTE-BEUVE.

ral, no se sabe que el te, como el café, contiene cafeína: es por eso que el te es estimulante y que muchas personas se sienten mejor después de tomarlo.

Los chinos aseguran que sólo el agua muy aireada sirve para hacer te, y por ello es que con el agua que ha hervido mucho no se puede hacer un te rico y fragante.

La cafeína y la substancia que da sabor al te se extraen rápidamente con el agua hirviendo, mientras que el tanino se extrae con más lentitud, por cuya razón el te no debe remojarse mucho tiempo, y debe beberse antes de cinco minutos de infusión, porque si pasa más tiempo sería en detrimento de su sabor, aumentando el tanino. Nunca se le debe echar agua una vez que se ha sacado toda la de la primera infusión.

GOLOSINAS DE POCHITA. — Huevos horneados con queso. — Se cortan rebanadas de pan, redondas, se les unta con mantequilla y se cubre con rebanadas de queso. Se colocan en una fuente (prefiriéndose aquella que pueda mandarse a la mesa), se parte un huevo sobre cada rebanada de pan y queso, se le echa sal y pimienta y se pone a hornear hasta que los huevos estén cocidos al gusto de uno.

Confitura de naranjas. — Las proporciones tendrán que ser iguales para un kilo de naranjas, un kilo de azúcar. Para prepararlas, si no se ponen antes en agua durante dos días, han de hervir dos veces, cambiándose el agua, y una sola vez si estuvieran ya en remojo. De todos modos han de quedar blandas; hay que rasparlas un poco antes de ponerlas a cocer; pueden cortarse una vez frías en rodajas o partidas en gajos, si las naranjas no tienen mucho zumo. Puede añadirse, a más del zumo, que debe ponerse todo, una copita de las de vino llena de agua. Se coloca en la cacerola: capa de naranja, capa de azúcar, y cuando éste hace almíbar, la confitura está hecha.

Puede hacerse el almíbar separado y poner la naranja cocida y cortada en él. De este modo quedará con más jugo, es decir, más almíbar.

MENTONES BONITOS. — En la armonía de los rasgos femeninos el mentón tiene importancia extraordinaria, y al redondear toda la elipse del rostro puede ser considerado como el resorte o eje capital del edificio.

Su inmovilidad le hace inaccesible al disimulo y al miedo. Todo artificio le está vedado.

En las niñas el mentón es lugar de hoyuelos que las madres convierten en nido de besos. Cuando la niña se convierte en núbil, el mentón cobra nueva regularidad, y hacia los veinte años adquiere proporciones encantadoras. El mentón ideal no debe ser puntiagudo ni sumido, sino liso, ofreciendo una curvatura insensible y dulce, cubierta por una piel perfectamente suave. La menor manchita, la cicatriz más ligera, muchas veces graciosa cuando se halla junto al rabillo de un ojo o de la boca, estropea y deslue la poesía del mentón.

Para cualquier observador atento, el mentón tiene su elocuencia.



SOMBREROS DE ESTACIÓN

En estos tres modelos se ven prácticamente las interesantes combinaciones realizadas con la paja y otros tejidos, lo cual constituirá la novedad de la estación. Uno es de fieltro color beige, adornado con pétalos de paja del mismo tono. En otro la paja se alía graciosamente con el gros-grain color malva rosa; y otra combinación encantadora la forma el fieltro azul vivo, cortado con bandas caprichosas de paja azul marino.

Redondo y con un hoyuelo, es signo de bondad; saliente indica algo de "positivo" en el carácter; anguloso, acusa prudencia; puntiagudo, astucia; plano, frialdad, sequedad de corazón, ausencia de temperamento pasional; hundido, un espíritu desconfiado. El mentón prominente y audaz ratifica todas las buenas o malas cualidades que expresan los demás rasgos del semblante. Un mentón fugitivo descubre cualidades morales poco acentuadas. En la juventud, un mentón carnoso y mollar anuncia sensualidad.

Su fragilidad consiste en los abundantes derrames sanguíneos que produce en el mentón el menor arañazo. En este caso, cubridlo con un poco de tanino.

La edad ejerce sobre el mentón sus primeros rigores, subrayándolo con el pliegue de la sotabarba. Algunas veces esta curva es graciosa, porque presta a los rasgos mayor realce; pero este segundo mentón engorda pronto, formando debajo del primero una especie de corona bastante fea.

Para combatirla conviene usar aquellos procedimientos generales empleados contra la obesidad. También se puede corregir este defecto poniéndose por la noche ciertos vendajes. El masaje, que muchos recomiendan, no debe practicarse, porque "vacía" las carnes, que luego quedan flácidas.

CORREO FEMENINO

Flor Silvestre. — Esos dibujos los encontrará usted en muchas revistas ilustradas; pero especialmente, en las casas especiales de artículos de lujo y de ornamentación.

Remember (General Pico). — A su edad es verdaderamente lamentable lo que ocurre; pero no será por defecto de la vista. Para las arrugas de los ojos, en este caso, no hay nada más eficaz que el masaje; este deberá hacerse con un solo dedo y de un extremo a otro de las arrugas. Si éstas se hallan en el párpado inferior, la dirección del movimiento será de la mejilla al ojo; si están plegando el ángulo externo del ojo, la dirección del masaje debe ser desde la sien hasta el borde mismo del ángulo. El masaje de los párpados es delicadísimo, y debe ir seguido de un lavaje con agua boricada.

Flor Silvestre (Rosario). — Es muy posible que el tener arrugas a su edad se deba a la costumbre de reír mucho, con risa poco natural. ¿Me equivoco? Las que tienen ese defecto contraen fácilmente arrugas alrededor de la boca. Combátalas haciendo con frecuencia un masaje con el pulgar y el índice en torno de la boca.

Madrecita (Tandil). — El padrino hace un regalo a la madre del bebé y otro a la madrina.

Morocha Afligida (Buenos Aires). — Una loción excelente contra las arrugas es la siguiente: Agua de rosas, doscientos gramos; leche de almendras (muy espesa), cincuenta gramos; sulfato de aluminio, tres gramos. Fíltrese. Lociónense dos veces al día las partes afectadas por las arrugas, empleando un algodón humedecido; y mientras dicha parte está húmeda, se da con la yema de los dedos en la misma dirección siempre, un ligero masaje.

Gringuita Aristocrática. — Un procedimiento sencillo para conocer si los diamantes son legítimos o falsos puede practicarlo sumergiendo la piedra que desee analizar en agua límpida. Si la piedra pierde su brillo, y no luce, es falsa; en cambio, si conserva su fulgor natural, es diamante verdadero.

Flor de Te. — Conseguirá producir una buena imitación de benedictino con la fórmula siguiente: Se maceran durante algunos días, en tres litros de alcohol rectificado, coriandro, cien gramos; melisa, cuarenta gramos; raíz de angélica, treinta gramos; hisopo, cuarenta gramos; menta, cincuenta gramos; cálamo aromático, veinte gramos; enebro, seis gramos; macis, doce gramos; canela, tres gramos; corteza de limón, cincuenta gramos. Se filtra, y al líquido obtenido se le añade cincuenta y cinco gramos de jarabe simple caliente.

Pelusita Rubia (Ensenada). — El planchado de los pañuelos de encaje es una cosa delicada. No se hace con la plancha, pues se deformarían. Se lava bien una lámina de vidrio (sirve también el vidrio de una ventana o puerta), y se extiende sobre dicho vidrio el pañuelo todavía húmedo, cuidando de que no quede ningún doblez. Una vez seco, el pañuelo quedará como nuevo. Si el pañuelo no es muy grande, en vez del cristal sirve también un azulejo de la pared de la cocina, del cuarto de baño, etc.

Una que no sabe (Huergo). — Emplee agua bien jabonosa. Sumerje en ella la prenda sin refregarla, oprimiéndola simplemente entre las manos. Luego la enjuaga en agua clara.

Papillón Bleu (Capital). — Combatiendo la caspa evitará la caída. Aplíquese por la noche, con un cepillito suave, la siguiente preparación: Agua de rosas, cincuenta gramos; agua de Colonia, diez gramos; carbonato de soda, cinco gramos; saponaria, un gramo.

Llena de Esperanza (Tucumán). — Algunos de esos defectos que usted menciona los verá usted corregidos en parte con el crecimiento; es usted todavía una niña, y debe confiar en la Naturaleza. Para las cicatrices del rostro nada mejor que masajes practicados por una mano experta. Algún tónico administrado por un facultativo competente servirá también para restablecer su estado general y levantar su espíritu, que es lo que más falta le hace.

Una Afligida (Santiago del Estero). — Con ningún procedimiento de los preconizados para el caso conseguirá usted engordar determinada parte del cuerpo, sino un restablecimiento general y proporcionado. Por otra parte, los ejercicios no la harán a usted engordar, sino todo lo contrario.

Lectora (Capital). — Las manchas de aceite las sacará usted impregnando la parte de la prenda manchada con amoníaco líquido, y después enjuagando con agua y jabón.

Morocha Ignorante. — 1º Se hace hervir al bañomaría, durante una hora, doscientos cincuenta gramos de hojas de rosas encarnadas en sesenta gramos de agua destilada. Se retiran luego las hojas y se aplican tibias sobre el seno. Esto se hace frecuentemente. 2º Vea lo contestado a "Negra". 3º Le dará buen resultado tomar diariamente, después de cada comida, una taza de te amargo con una rodaja de limón. Evite las comidas grasosas, y si le es posible, haga media hora de "footing". Este regimen debe ser observado con constancia.

Violeta de los Andes (Chaco). — Su vestido blanco no quedará mal combinado con seda negra; el blanco y el negro están de moda, especialmente para vestidos de fiesta, aun cuando combinados entre sí no tienen mayor aceptación. También le quedará bien combinado con azul la banda o beige, colores de rigurosa moda. El otro vestido combínelo con satín.

Morocha Triste (Haedo). — No debe hacer esa operación, será perjudicial para el cutis y contraproducente para el vello. Más bien emplee el agua oxigenada, que irá debilitándolo poco a poco y disimulándolo desde el primer momento.





CON GRAN ENTUSIASMO CELEBRÓ EL 20 DE SEPTIEMBRE la colectividad italiana. Uno de los actos más brillantes fué el banquete que se realizó en el Círculo Italiano

CABECERA DEL BANQUETE QUE EL CÍRCULO ITALIANO ofreció en sus salones a sus asociados, con motivo de la fiesta patria italiana



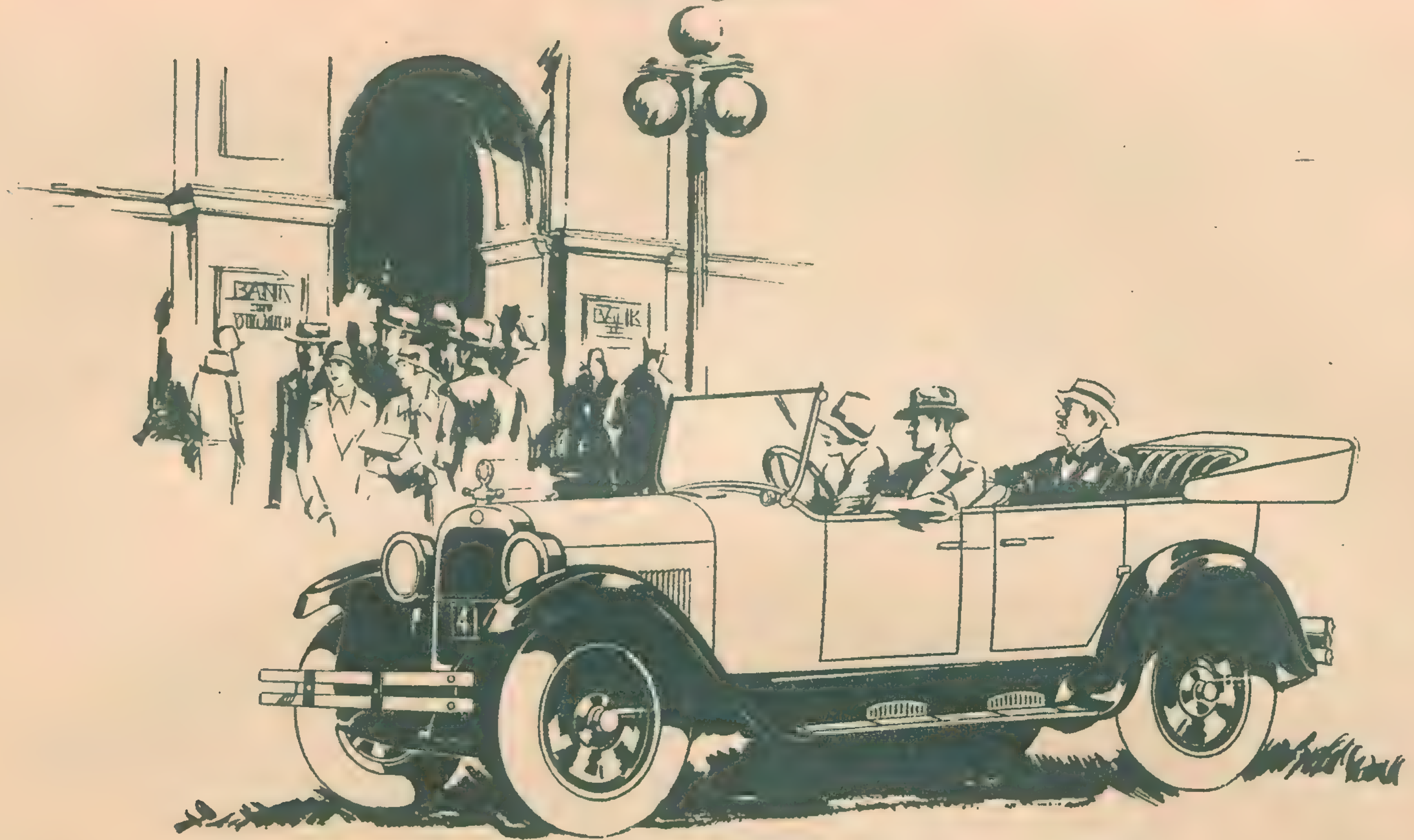
SEÑORAS Y SEÑORITAS DE LA COLECTIVIDAD ITALIANA durante la fiesta que se realizó en el Círculo Italiano





LA CASA DEL TEATRO parece ya un hecho. Los artistas, gracias a la feliz iniciativa de la señora Pacini de Alvear, tendrán un hogar común al llegar a la vejez. A la primera reunión concurrieron la señora de Alvear, el ministro Sagarna y muchas actrices y actores, entre quienes la Casa del Teatro ha despertado mucho entusiasmo

FOTO MUNDO ARGENTINO (G. Y P.)



Una Inversión Atinada—Con Pruebas Que La Confirman

El nuevo automóvil Dodge Brothers es admirable en muchos sentidos, mas es particularmente notable por lo siguiente: En su compra no existe elemento alguno de especulación. El vehículo representa una inversión de comprobado valor. Posee la rara combinación de finos materiales, que le aseguran larga duración, y estilo que en todo detalle es de lo más moderno.

Es, en realidad, una inversión garantizada por trece años de brillante funcionamiento en todas partes del mundo.

Noventa y dos por ciento de los dos millones y más de automóviles construídos por la casa Dodge Brothers Inc., está todavía en servicio activo.

Automóvil de Turismo	$ 3.650.—
Automóvil Especial de Turismo	„ 3.800.—
Autosedán	„ 4.250.—
Autosedán, "De Luxe"	„ 4.850.—

Con Magneto y 5º Neumático s/w. Bs. Aires

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO : URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



BETTY BRONSON Y JAMES HALL, en una escena de "La Niña Cursi", producción que acaba de estrenarse en Buenos Aires
FOTO PARAMOUNT





EN ESTOS DÍAS se estrena "Solterito", interesante comedia a cargo de Bárbara Kent y André Beranger. Una atrayente situación de la nueva película
FOTO UNIVERSAL JEWELL



DESPUÉS DE UN LARGO DESCANSO, reaparece la simpática estrella Mildred Davis en la obra "Pillos y más Pillos". Secundan a la actriz Lloyd Hughes y George Bancroft
FOTO PARAMOUNT

Comentarios del cine

Por **Néstor**

EL SÉPTIMO CIELO. — ¡Al fin!... Hacía mucho tiempo que los yanquis no nos ofrecían una película como ésta, tan próxima a ser una película "de veras". Apenas alguna que otra cosa, como "El Barquero del Volga" o "Resurrección", que después de todo, no eran cosas del otro mundo..., y ¡nada más! Las extraordinarias y las "superproducciones" han venido resultando, en su totalidad, vulgaridades, estupideces...

Pero "El Séptimo Cielo" marca un progreso. Su mejor elogio es decir de ella que "parece una película alemana de las buenas". Y no hay más que verla para advertir que está hecha "a la manera" de los alemanes, y que lo único de malo que ella tiene, es que, al final, el desenlace es un poco yanqui...

Durante la mayoría de sus actos "El Séptimo Cielo" no es un film cursi, de esos films de merengue con que nos empalagan desde Hollywood, hechos con la técnica de los cuentos de Calleja para niños, en que todo se arreglan al final con un besito. No. Es un film cruel, crudo como la vida misma. Su emoción es una emoción desagradable, que hace sufrir, porque es emoción de realidad y no de ficción.

En la pintura de ese muchacho "Chico", tosco, grande y fuerte, tan rudo en apariencia como en su interior, que Charles Farrell interpreta admirablemente, en ese carácter de hombre hosco y arisco, que no sabe amar, o, mejor dicho, que no sabe "cómo se ama", que siente vergüenza de decir frases tiernas y bonitas, "zonceras", como él las llama, hay mucha verdad. Es un acierto. Es un personaje verídico. Y en la historia que expone el film, en la que la vida maltrata a ese muchacho, y cuando el amor se abre ante él, lo arranca de los brazos de su novia, casi su esposa, para arrojarlo a las trincheras, en eso hay realidad. Lástima grande que al final se caiga en la tontería de mentir (sí, de mentir, porque en la vida eso nunca ocurre), haciendo "resucitar" al que debió morir en el frente... Para los que han vivido o presenciado esa tragedia que se refleja en la película, la tragedia común de los millones y millones de víctimas de la guerra, es sabido que "Chico" no vuelve de las trincheras. Eso es, quizá, malo, muy malo, pero... la vida es así.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Chivilcoyana (Chivilcoy). — La dirección de William Farrell es: "Universal Studio, Universal City, California". La de Neil Hamilton: "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Y la de Charles Farrell: "Fox Studio. N. Western Avenue. Hollywood, California". Lo otro, pronto lo sabrá.

Sigfrido (Zárate). — Paul Richter tiene treinta y seis años, Richard Talmadge treinta y Lon Chaney treinta y siete.

Zulema (Ingeniero White). — Dolores del Río es mejicana. Mary Philbin está casada.

Porteñita Belgranense (Capital). — A Vera Reynolds y Clara Bow escríbales a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". A Leatrice Joy y a Rod La Rocque a "De Mille Studios, Culver City. California". Y... Disculpe, pero no puedo darle más respuestas. Sólo doy tres por vez, y ya le he dado cuatro.

Lady (San Juan). — Pola Negri no "anda" en amores con ningún boxeador. Lo de la simpatía es cosa suya.

(Continúa en la página siguiente)

Hija del Dolor (Capital). — Rodolfo Valentino falleció, efectivamente, el 23 de agosto de 1926. Era italiano...

Loca por Cortez (Rosario). — Si sigue así, ¡Cortez va a llenar más de un manicomio!... Bueno: Ricardo Cortez nació el 19 de septiembre de 1889. Tiene, en consecuencia, treinta y ocho años. Si alguna vez dije que tenía veintiocho, fué por lapsus. El verdadero nombre de Ricardo es Jack Krantz. Yo le admiro y le estimo, pues le conozco personalmente. (El a mí me respeta. La edad...) En cuanto al asunto de la baronesa, no puedo detallarlo aquí. Es un poco escabroso para ser publicado.

Porteñita (San Francisco). — Desgraciadamente, Charles Emmett Mack, ese actor a quien usted tanto admira, ha fallecido. Pereció trágicamente el 17 de marzo de este año, en un accidente automovilístico en River Side (California). Joven aún, pues contaba veinticinco años, estaba casado con Marion Lovers, y tenía un gran porvenir en el film, donde ya se destacaba como un actor de primera fila. Si desea el retrato, escríbame.

Subscriptor Preguntón (Posadas). — Le contestaré por orden: 1º. Pola Negri; 2º, Louise Fazenda; 3º, Tom Mix; 4º Carlitos Chaplin; 5º Emil Jannings. Hasta otra vez.

Corazón Errante (Rosario). — Enid Bennett es australiana de nacimiento, y tiene treinta y dos años. Está casada con el director Fred Niblo.

Cortita (Capital). — Me parece muy bien su seudónimo por lo "cortito". ¡No sabe usted el engorro que me producen esos seudónimos largos, como el que usó una chica que firmaba: "La dulce hada romántica de los cabellos de oro"... (¡!) ¿Quiere usted saber qué hace ahora "Tripitas"? Ha salido para Alemania, donde va a filmar comedias en compañía de su esposa, Doris Deane.

Miss Magali (Montevideo). — Rod y Vilma se llaman así, lo mismo en film que en casa. Ben Lyon es americano, de Atlanta (Georgia). Por eso de Valentino, si quiere, puedo ayudarla.

Carmen M. (Alberti). — Mary Brian y Bebe Daniels son absolutamente solteritas.

Perlita (Alberti). — Las actrices de cine aparecen bonitas en las películas por tres razones: primero, porque son bonitas de veras: segundo, porque se pintan y "saben" pintarse (lo cual, le aseguro, es dificilísimo); y tercero, por los efectos de luz que se hacen en las escenas del film, las cuales son combinados habilmente por los fotógrafos. He ahí todo el secreto. ¿Qué le parece?... En cuanto a Perla White, rato ha que no trabaja en la pantalla. Actualmente vive en París.



Original caricatura de Lon Chaney

Desconfiado O. (Capital). — Yo no creo en la seriedad de esa casa, pero si se trata de usted, lo más que puede pasarle es que no le paguen. Ahora, si se trata de una chica, ¡cuidado!

Terrón (La Plata). — Pero, mi amigo, ¿cómo quería que le contestase "a la semana siguiente" de recibir su carta..., si había más de doscientas y pico de cartas que estaban esperando turno antes que la suya? May Allison está casada con James Quirck, quien, según creo, es periodista.

Soledad del Alma (Gualeguaychú). — El actor de "Variété" a que usted se refiere es Warwick Ward. Eso de los actores y actrices fallecidos es una excelente idea, y no tardaré en realizarla. De lo demás, no le creo ni... la fecha.

Héctor (Capital). — Paulina Starke era soltera hasta hace poco. Bebé Daniels, ídem, aunque se susurra que algo hay entre ella y Jack Pickford.

Porteño Curioso (Capital). — Reginald Denny, inglés; nació en Londres el 20 de noviembre de 1891. Richard Dix, americano; nacido en Minneapolis el 18 de Julio de 1894.

I Love You (Santa Fe). — Le agradezco el "love" que me manifiesta, y en cuanto a la "plancha" que usted cree que me he tirado al decir que Norma Shearer es canadiense, en una respuesta, y, en otra, que es judía, le advierto que no hay tal. (Vaya anotándome el porotito...) Norma Shearer es canadiense y judía al mismo tiempo: canadiense de nacimiento, porque nació en Toronto, y judía de raza, porque es hija de hebreos y sigue fiel a la religión de sus padres, como acaba de demostrarlo al comprometerse con su "correligionario" Aaron Thalberg, dirigente de la Metro Goldwin. Ya vé, pues, que esta vez tengo derecho al poroto, ¿no? A ver cuándo me pesca en otra.

Fotómana (Azul). — Para girar los veinticinco centavos oro (sesenta centavos moneda argentina) que es preciso enviarles a los actores al pedirles su retrato, haga lo siguiente: Diríjase a la Agencia "American Express", Bartolomé Mitre, 572, Buenos Aires, por carta, girándoles por correo la cantidad: un peso y treinta y cinco centavos moneda nacional (sesenta centavos para el giro a Norte América, cincuenta de comisión y veinticinco para el franqueo certificado de la contestación), indicándoles el nombre y la dirección del actor cuya foto va a solicitar, y, al cual dirigirá el giro, y, además, el nombre y la dirección de usted para que le envíen el giro a su casa. A vuelta de correo recibirá usted el giro; envíelo con el pedido de la foto a la dirección del actor o actriz y... espere la respuesta un mes y medio, más o menos. ¿Me ha entendido?

Carmen L. (San Andrés de Giles). — No hay ningún artista que se haya hecho acreedor todavía al puesto de Valentino..

Admiradoras de Valentino (Bahía Blanca). — Los padres de Rodolfo no viven ya. Rudy trabajaba en el film desde 1919. Al morir había filmado en unas quince películas.

R. Batamar (Capital). — Es usted muy fotogénico, efectivamente. En cuanto a las direcciones, ahí van dos: "Douglas Fairbanks, Pieckford-Fairbanks Studio, Hollywood, California"; "Charles Chaplin, United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California".

Ventilador (Santa Fe). — Las direcciones de Mae Murray y Lewis Stone: "First National Studio. Burbank, California"; de John Gilbert: "Metro Goldwin Studio, Culver City, California". Y de Mary Brian: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, California".

Fedemaricú (Bolívar). — ¿Por qué digo que tengo más de setenta años?... Porque los tengo. Si no me quiere creer, recurra usted a cualquier diccionario y verá que le dice que es un "anciano respetable y de gran experiencia", "que vivió las tres edades del hombre", y que, si no llegará a ser tan viejo como Matusalén, en cambio es más sabio. Hasta los latinos decían: "Vivere Nestora totum" ,que quiere decir: "Vivir tanto como Néstor." Lo de que Novarro quiera entrar en un convento es un cuento. Encantado arreglaré el asunto de la foto. Hasta pronto.

Claire Barthelmess (Mendoza). — El actor sueco Einar Hansen falleció, efectivamente, hace poco tiempo, en circunstancias trágicas que ya he referido. En cuanto a lo de Dick Barthelmess, creo que ya le respondí anteriormente: es usted injusta al decir que la he olvidado. Lo que ocurrió fué que la respuesta tuvo que esperar turno. Muchas gracias, y ¡hasta la vista, "Velia"!

A. Q. O. M. 3×O. (Capital). — La dirección de Billie Dove es: "First National Studio, Burbank, California". Está casada con el director Irvin Willat, y tiene veintitrés años. Por lo demás, fíjese en la respuesta que doy en otro lugar sobre el mismo asunto.

Doctor Enrique Loreto (San Andrés de Giles). — No haga caso a esa réclame, son puros "cuentos". Si me envía su domicilio, podré darle datos muy interesantes acerca de eso.

Angel Celeste (Arrecifes). — En este correo sólo publico las respuestas que pueden interesar al público en general. Pero cuando se trata de cuestiones especiales prefiero responder particularmente..., siempre que la pregunta merezca contestación. Sus preguntas están entre las que deben contestarse particularmente.

Hirondelle (Capital). — Me alegro de que haya caído usted también en la "red" del cine. ¿Verdad que es muy agradable dejarse atrapar? De Milton Sills sé que nació en Chicago, el 10 de enero de 1881. Que se educó en esa ciudad, y pasó a trabajar en el teatro. Se casó con Gladys Winner y se divorció después, para reincidir casándose con Dorys Kenyon (la chica que aparece con él en "Hombres de Acero"). Actualmente trabaja en la First National con su esposa. Tiene ojos grises, cabello claro; mide un metro y ochenta y dos centímetros y pesa ochenta y cuatro kilos. ¿Es bastante?

Enamorada de Barthelmess (Capital). — ¡Este Dick Barthelmess está resultando un acaparador!... Tiene treinta y dos años de edad, nació en Nueva York, y últimamente apareció en "El Mártir del Honor". Está divorciado y tiene una hijita, que se llama Mary Hay Barthelmess. ¿Se le pasó el enojo?

Flor de Durazno y Azucena (Santa Fe). — La dirección de Ramón Novarro y Norma Shearer es: "Metro Goldwin Studio, Culver City, California". La de Mary Brian: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Preguntona (Chivilcoy). — A Charles Rogers escríbale a "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California": A Charles Farrell a "Fox Studio, 1451, Western Avenue, Hollywood, California". A Joseph Shiikraudt a "Re Mille Studios, Culver City, California. Y... ya van las tres preguntas reglamentarias. Si quiere más, vuelva a preguntar.

Capullo en Flor (Capital). — Geraldine Farrar se ha retirado del cine. A Dorothy Phillips a "1510, Laurel Avenue, Hollywood, California", y a Charles Ray escríbale a "Producers Distributing Corporation, Culver City, California".

Blanca Rosa (Empalme V.). — Bill Mix trabaja aún en la pantalla.

Rubia Curiosa (Leones). — Lloyd Hughes es el actor que trabaja en esa cinta con Collen Moore. Tiene veintisiete años. Collen está casada con John Mac Cormik, administrador gerente de la compañía en que ella trabaja.

Aída Moreno (San Juan). — Bob Custer, que por verdadero nombre se llama Raymond A. Glenn, está casado con Anne Elizabeth Cudahy, nieta de un millonario de Chicago; Bob nació el 18 de octubre de 1898. El esposo de Gloria Swanson, marqués de la Falaise, poseía, antes de casarse, un castillo en el sur de Francia. El príncipe Sergio M'Divani, según creo, no tenía nada..., pero es muy buen mozo.

Flor de Ceibo (Tres Lomas). — Paulina es americana, nacida en Missouri en el año 1900. Fué descubierta y encumbrada por el director David W. Grifith. Es soltera. Pepe Crespo es español, tiene veintiséis años, y es soltero.

Nene (Capital). — A Laura La Plante escríbale a "Universal Studio, Universal City, California". La carta para Norte América va con solamente cinco centavos de franqueo.



Zorrita (Capital). — Dolores del Río tiene veintidós años, cumplidos el 3 de agosto. Ben Lyon tiene veintiséis, y recibe correspondencia en "First National Studios, Burbanks, California". ¡Qué quiere que le haga si usted no cree en mi chiva!...



FOTO MUNDO ARGENTINO (C.)

NUESTRO PRESTIGIOSO COLEGA "EL HOGAR", la gran revista argentina, organizó el Salón de la Moda, festival que se vió concurrido de distinguidas familias. Uno de los modelos que desfilaron



CADA VEZ ESTÁN SIENDO MÁS LUJOSOS los trajes de playa que usan las mujeres en Europa. Están confeccionados con las mejores sedas y se hace ostentación de collares de perlas y costosas alhajas

FOTO SPORT Y GENERAL



ESPLÉNDIDO ASPECTO PRESENTABA LA SALA DEL CAPITOL durante las reuniones sociales que se efectuaron con motivo del Salón de la Moda. Lo más selecto de nuestra sociedad participó de esta simpática fiesta

FOTO MUNDO ARGENTINO (C.)



MONOGRAMA CALADO sobre el brazo es la última moda en el extranjero. Así, con la influencia del sol, las mujeres llevarán en el brazo un bonito tatuaje

FOTO SPORT Y GENERAL

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el CONCURSO Nº 16 deberán ser enviados antes del 26 de octubre de 1927 y el resultado se publicará en el número del 2 de noviembre. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar LA LIBRA en la administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO Nº 16

Nombre del remitente..

Domicilio ....

Cómo pensaba Almafuerte

Como se filtra el agua a través de las piedras, así discurre tu vida por entre las mil circunstancias inesperadas que brotan a tu alrededor.

Tu propósito, tu ambición, tu ideal, tu idiosincrasia, tu genialidad, tu ser adquirido, tu persona social, no se satisfacen más que a medias y a largos intervalos.

Solamente aquello que conservas de la naturaleza no sufre privaciones; lo artificial, lo derivado, anda haciendo equilibrios constantemente y padeciendo desencantos a cada rato.

Puede ser que dos veces en diez siglos, haya dicho un hombre civilizado: he aquí que estoy satisfecho del todo.

Entretanto, la bestia salvaje encaja con exactitud en su medio ambiente. Toda civilización no es más que una evasión del paraíso.

Si no fueras tan cobarde, serías menos embustero, te saldrías más fácilmente de las convenciones humanas; fuera de ellas serías más feliz.

Sólo aquellos que ignoran que no hay ni arriba ni abajo, pretenden esa invención de las alturas. Nada está arriba y nada está abajo, sino más o menos lejos de un punto convenido; y así también, nadie es superior y nadie es inferior, sino más o menos parecido a una ficción preestablecida, que puede dejar de serlo.

Porque la felicidad consiste en vivir la vida de verdad; mejor dicho todavía: la felicidad consiste en vivir cada uno su verdad; como la sociedad ha labrado una sola verdad para todos, a unos les viene estrecha por demás y a otros les viene demasiado holgada. La más perniciosa de las manías del hombre es legislar, y legislar no es más que perjudicar la verdad.

Un mendigo de amor

Por **Amado Nervo**

JOVEN, soltero, sin familia y rico, ¿qué más podía desear Carlos?

Una voz insidiosa, cuando las pasiones empezaron a despertarse en el alma del joven, susurró al oído de éste:

— Eres omnipotente... ¡Con dinero se compra todo!

Carlos meditó un momento; ¡qué horizontes tan radiosos se abrían ante su vista!

— Con dinero se compra todo — dijo, sonriendo; — pues compremos amistad.

Y aquel Creso joven se constituyó en anfitrión de numerosos elegantes que seguían sus pasos por donde quiera.



—¿ME AMAS? —PREGUNTABA CARLOS A SU NOVIA A TODAS HORAS.

Diariamente sentábase a su mesa aquella elegante corte, y entre el ruido de los corchos que saltaban y las risas bulliciosas, prolongábase el festín.

Pero Carlos no estaba satisfecho. Había leído que más hermosa que la amistad era la gratitud.

— Compremos la gratitud — se dijo entonces.

Y repartió bienes a diestra y siniestra; fué la providencia de muchos desheredados, y no hubo inopia que le tendiese las manos suplicantes sin sentirlas colmadas de dones.

El nombre de Carlos era pronunciado con transportes de agradecimiento por los miserables. Poseía lo que había buscado.

Y, sin embargo, no le bastaba.

— Tengo amistad y gratitud — exclamó. — Pero me falta algo; ¡compraré gloria!

Y fué Mecenas de cien poetas y escritores que le laudaron en periódicos y libros, en biografías y odas. Y todos los que leían su nombre convenían en que era Carlos un talento en flor, que en lo futuro daría opimos frutos; de un temperamento artístico delicadísimo, de una concepción rápida y singular.

No obstante — ¡oh insaciable corazón humano, tonel de las Danaides, jamás ahito! — Carlos no era feliz.

— Me falta el poder — pensó.

El dinero crea influencias y simpatías de los grandes, y no le fué difícil conseguir a nuestro hombre un alto puesto en la Administración.

— Joven, rico, lleno de amigos, de gratitud, de gloria y de poder, ¿qué puede hacerme falta, qué necesito? — clamó.

Y una voz doliente que surgía en el silencio de su alma, murmuró, suspirando:

— ¡Amor!

— ¡Amor! — repuso Carlos, sintiendo en su mente toda una revelación de mundos desconocidos. — ¡Amor! Sí; el sentimiento que todo lo anima, que todo lo alumbra, que todo lo aroma... Eso me falta.

Y añadió resuelto:

— ¡Compremos amor!

ERA María una hermosa morena; de esas que el diablo — personaje de indiscutible gusto—hubiera querido para sí.

Carlos la amó con delirio, con todo el vigor de un alma virgen y soñadora; y María, deslumbrada por la posición del joven, se dejó querer complacida.

No pasaba un día sin que nuestro héroe llevase a su adorada, como brillante testimonio de aquel cariño que llenaba su vida, alguna rica alhaja; ya el nutrido collar de esmeraldas que relampagueaban como pupilas de ondinas apasionadas; ya la espléndida *rivière* de diamantes, que se descomponían en divinos cambiantes al beso de la luz; ya el anillo que parecía una estrella diminuta, encadenada en virtud de poderoso conjuro a la diestra de la encantadora niña.

— ¿Me amas? — preguntaba Carlos a su novia a todas horas. Y ella, mirando fascinada la pedrería que parpadeaba en su pecho, en su cabellera y en sus manos como bandada de luciérnagas presas, respondía:

— ¡Mucho!

Entonces, la voz del alma, aquella triste voz que ya había oído Carlos, decía a éste:

— ¡Insensato! Ama más a tus joyas que a ti...

Carlos, desesperado, huyó.

FUÉ Eloísa, delicada rubia, a quien nuestro amigo amó con más pasión tal vez que a la primera.

Y una noche, al acercarse a la ventana testigo de sus citas, advirtió que su amada llevaba traje de baile.

— ¡Cómo! — dijo, sorprendido. — ¿Vas a bailar acaso?

— Sí, bien mío.

— ¡Y yo que creía pasar algunas horas a tu lado!

— No puedo complacerte.

— ¡Ah! ¡No vayas!

— Estaría triste; amo tanto el salón cuajado de luces, la música apasionada que vibra dulcemente, el lánguido balanceo del vals...

Carlos se alejó de allí, diciendo:

— ¡Quiere más al mundo que a mí!

Surgió otra vez en aquellos instantes la voz doliente de su espíritu:

— Necio! ¡Necio!... El amor no se compra...

CARLOS renunció a la riqueza, a la amistad, a la gloria; vistió humilde traje de burgués, y como si se hubiese quitado un enorme peso de encima, salió de su palacio ligero y casi feliz, repitiendo:

— El amor no se compra...

Era de noche, y a poco andar halló en el umbral de una puerta una pareja de obreros que se acariciaban; en el alambre de una línea telegráfica, dos golondrinas rezagadas, pegada una a la otra, dormían...

— Yo seré amado como ese obrero... Yo tendré compañera como una de esas golondrinas — murmuró.

Poco después tropezó con una mendiga joven y hermosa.

— ¿Quieres darme un poco de cariño? — le dijo.

— ¡Quién piensa en el cariño cuando se tiene hambre! — contestó la mendiga volviéndole la espalda.

CARLOS vagó toda la noche por la ciudad, dialogando desesperado con el destino, con el infortunio...

Cuando surgió la luz primera el infeliz estaba loco... Iba de puerta en puerta despertando a los vecinos.

— ¡Un poco de cariño, por el amor de Dios!...

¡Si el pobre loco hubiese tenido entonces una madre!...

Con el tiempo, Buenos Aires será una de las ciudades más feas e incómodas del mundo

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 13)

adquisición de la quinta de Lezica, se contempla con indiferencia la venta en lotes de otros grandes terrenos todavía libres en barrios que pronto serán populosos, ahogados también, feamente tupidos de casas, y ni siquiera se proyecta, para esos barrios, alguna disposición que interrumpa la espantosa monotonía con que se va extendiendo la población sin jardines, sin perspectivas pintorescas, sin aspectos interesantes o amables.

Para presumir lo que todos esos barrios llegarán a ser en el futuro, basta considerar, por ejemplo, el aspecto de una inmensa parte de la ciudad ya densamente poblada: todo lo que comprende el tradicionalmente llamado barrio sur, desde la Avenida de Mayo hasta Constitución, y que se ha ido prolongando, con la misma fealdad y falta de carácter, hacia el oeste. Por contraste con su desoladora fealdad, el barrio norte parece una maravilla de elegancia, de encanto y de magnificencia característica.

BUENOS AIRES, CIUDAD FEA

Si echamos a andar por la calle Tacuarí o cualquiera de sus paralelas, y si después de media hora de caminata torcemos, aburridos, hacia Almagro, o si nos internamos por este radio del gran damero urbano haciendo cualquier itinerario, la visión monótona de las mismas calles, de las mismas casas de uno, dos y tres pisos, de los mismos comercios y la misma ausencia de plazas y jardines, concluye por producir una impresión hartante, una sensación casi física de ahogo. En realidad, no se concibe "pasear" por tales barrios. Son barrios que sólo se atraviesan por necesidad y en cuyo perímetro enorme no hay un solo sitio agradable. Alguna mala plaza, de sólo media manzana de extensión, perdida entre el mar de las casas y calles iguales, parece triste. En sus bancos nadie se sienta. Porque cuando las personas domiciliadas en esta monotonía urbana tienen una hora de holganza, se apresuran a huir, a buscar distracción para sus ojos en la Avenida de Mayo, en la calle Florida, en cualquier otra parte de la ciudad.

Las autoridades comunales siempre han tenido en menos el barrio sur. Ni siquiera han procurado disimular su fealdad fundamental con árboles en las calles. Puede transitarse media legua sin encontrar un solo árbol. En cuanto a flores, se diría que por esos lados no pueden existir. Sería inútil buscar un solo balcón florido. El barrio, por cierto, no es como para adornar con flores las ventanas.

La apertura de la Diagonal Sur dejaba suponer que al menos un radio de la parroquia empezaría a mejorar. En cambio, sólo consiguió empeorar. Desde luego, la apertura no tuvo aliento, sino para dos cuadras, que ofrecen, y hay miras de que la seguirán ofreciendo, la más horrible apariencia: enormes lienzos de pared, paredes viejas, dispuestas en ángulos y limitando huecos abiertos o ruinmente empalizados. Desde la plaza de Mayo puede dominarse la perspectiva de esta lindeza edilicia, cuya desagradable subsistencia ha querido asegurarse la Municipalidad, vendiendo retazos sobrantes donde se hubiese podido disponer jardines.

Y en este barrio siguen amontonándose las casas; pronto abundarán los rascacielos para renta de alquiler; las calles parecerán todavía más estrechas y serán más insoportables.

SUBURBIOS SIN JARDINES

A imagen de este barrio se van formando los nuevos. Las dos largas franjas de caserío que han unido Flores y Belgrano a los radios céntricos, reproducen la misma desoladora monotonía. La quinta Lezica, que el mal criterio municipal, después de parsimoniosas vacilaciones, entrega al loteo, para tupirla también de edificios, era el único espacio de manzanas libres que restaba en el camino a Flores, casi una legua de camino

(Continúa en la pág. 32)

Hojeando los últimos libros

Por Carlos Pirán

FLORENCIO VARELA

Rosas y su Gobierno

Editor Gleizer. Buenos Aires

El segundo volumen de la biblioteca de "Clásicos Argentinos", que dirige el señor Alberto Palcos, está consagrado a los "Escritos Políticos, Económicos y Literarios" de don Florencio Varela. Por razones puramente editoriales se le ha dado el título más atrayente de "Rosas y su Gobierno", pero mucho más amplio de lo que en realidad le corresponde.



Doctor Florencio Varela

La difusión de la obra de Varela será muy útil para el conocimiento más exacto de la época rosista y de su ambiente. Florencio Varela — de quien Thiers, en plena Cámara de Diputados hizo varias veces el elogio acabado — fué no sólo un periodista fogoso como ha quedado su recuerdo para muchos, sino también un pensador y un economista. No era un panfletario en quien el insulto veníale a cada rato a la punta de la pluma. Si el tono de su prosa exaltase a menudo, es porque combate por ideales que le son queridos. Pero la clave de su artículo está siempre en la crítica severa, documentada, convincente. Y no deja de ser sugestivo el hecho de que de un lado a otro del país esclavizado, las voces de sus hijos proscriptos pidieran a gritos los mismos remedios: Sarmiento y Alberdi, en Chile; Florencio Varela y Echeverría, en Montevideo.

La nueva edición de sus escritos será difícilmente popular. No hay allí ese secreto del "Facundo", del "Dogma Socialista" o de las "Bases". Pero su conocimiento nos acercará la figura de Varela.

JUAN M. PRIETO

Cerco de Amor

Buenos Aires

En los versos que el señor Juan M. Prieto ha reunido con el título no muy feliz de "Cerco de Amor", hay junto a algunas composiciones retóricas y no logradas, otras que encierran un sentimiento tierno o un grito de rebeldía plenamente expresado. Queremos decir con esto que la obra del señor Prieto, tal como aparece en su libro primerizo, encierra valores desiguales. Dijérase que el autor no ha encontrado todavía su camino real, y que vacila y tienta otros senderos, con esa incertidumbre dolorosa de los comienzos. Pero así y todo, algunas composiciones, como "Álzate, obrero" y "Caballito flaco" nos parecen indicar las verdaderas aptitudes del novel poeta.



Juan M. Prieto

Se trata, para nosotros, de un poeta civil, ardoroso y sincero, que siente en carne propia las injusticias del agregado social en que vivimos, y que alza su voz emocionada para incitar a la ación y a la esperanza. Por eso mismo, nos parece afectada su actitud en otros versos en que se nos quiere presentar como galante o voluptuoso. Es difícil, y en cierto modo ridículo, predecir el porvenir de los poetas que se inician. Pero no resistimos a la tentación de afirmar que hay en Juan M. Prieto la posibilidad de un poeta civil. Para nuestras letras, los versos del señor Prieto empiezan a ser una esperanza.

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA

El Hombre que Silba y que Aplaude

"Editorial Latina". Buenos Aires

De Enrique Méndez Calzada, poeta y cuentista, andaban desparramadas algunas sabrosas crónicas teatrales que hubiera sido un dolor que se perdieran. La "Editorial Latina" ha tenido la buena idea de reunirlas en volumen, y gracias a ella, la crítica teatral entre nosotros cuenta desde ahora con uno de sus libros más valiosos.



Enrique Méndez Calzada

En compañía de don Nicolás Coronado, y desde las páginas valientes de "El Hogar", Enrique Méndez Calzada ha seguido paso a paso las curiosas evoluciones de nuestro teatro autónomo y ha tenido siempre para sus infelices engendros el comentario cáustico y chispeante. Espíritu culto, disciplinado y ágil, el celebrado autor de "Jesús en Buenos Aires" nos aparece ahora, no sólo como un poeta vigoroso y un humorista original, sino también como un crítico penetrante y un analista temible.

A pesar del tono voluntariamente ligero de sus crónicas, "El Hombre que Silba y que Aplaude", tan rico de ideas y de sugestiones, nos da uno de los panoramas más exactos del momento actual del teatro argentino, y no es posible dejar la compañía de un "hombre" tan simpático sin formular el voto generoso de que ojalá nuestro teatro consiga atraer a su tablado la labor de autores que tengan un mérito similar al de sus críticos.

GUILLERMO CORREA

La Zoncera

Librería "La Facultad". Buenos Aires

El doctor Benjamín Martínez, glorioso autor de "Los Chiflados" y de "Las Chifladas", ha hecho escuela. Su vasta obra ha sido fecunda; su influencia se prolonga en el espacio y en el tiempo, y la huella "Martineciana" quedará hondamente grabada en los estudios psicológicos de la Argentina.

A sabiendas o no, el señor don Guillermo Correa, autor de "Zoncera", acaba de colocarse entre los discípulos más ilustres del doctor Martínez. Y esa impresión es tan intensa, tan evidente el parecido en el método y en los procedimientos, que el lector echa de menos, con asombro, la esperada dedicatoria al maestro innegable... El señor Correa no ha dedicado a nadie "La Zoncera", por evitar, tal vez, comentarios equívocos. Ha preferido hacer recaer sobre sí todas las responsabilidades, pero si algún nombre debería estar en la página primera de su libro es el del insigne autor de las "Chifladas". Como su ilustre inspirador, cuya ingenuidad comparte, el señor Correa habla de todo en doscientas noventa y dos páginas latosas: de Gil Blas y de Flaubert, de Sócrates y Monseñor d'Andrea. Y la lectura se arrastra con tanta pesadez, que el lector se separa del libro semideshecho.



ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO" ES ASEGURAR EL ÉXITO DE LOS PRODUCTOS

Profesiones que le darán $...



¡Estudie una profesión y ganará mucho dinero!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

- CONTADOR MERCANTIL
- TENEDOR DE LIBROS
- CALIGRAFIA
- CHAUFFEUR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- MECANICO
- DIBUJANTE
- MAQUINISTA
- CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
- ARITMETICA
- TAQUIGRAFIA
- ORTOGRAFIA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... M. A.

TE ANTIRREUMATICO RITTER



El Reumatismo óseo o articular, muscular o de cualquier órgano, cuyos dolores son un martirio, puede prevenirse y curarse tomando el

TE ANTIRREUMATICO RITTER

El invierno frío y húmedo despierta rápidamente el reumatismo, especialmente en las personas ancianas. Si usted ha sufrido ya otras veces, póngase a salvo de otros ataques tomando este delicioso te, infalible para hacer desaparecer rápidamente todo reuma. No perjudica al organismo; por el contrario lo beneficia.

EN VENTA:

DROGUERIA de la ESTRELLA, Ltda.
DEFENSA 215, sus secciones y toda farmacia

LA FALSA VERGÜENZA

es el título de la más interesante película de índole científica que imaginar se puede. Trata resueltamente y con loable franqueza de los flagelos de la humanidad: las enfermedades sexuales. Predica y con toda razón que el enfermo o la enferma atacados de una enfermedad sexual no tienen por qué avergonzarse. Es tan humano tener una enfermedad sexual que tener una tos o la grippe. Por eso los enfermos que sufren de la blenorragia o sus complicaciones, en vez de recurrir a remedios que pueden tomarse "con reserva" (para ocultar la dolencia a otras personas), tienen que preocuparse en primer lugar de la elección del mejor remedio. Tenemos, entre otros, a los llamados "balsámicos", remedios tomados exclusivamente por vía bucal, como ser cápsulas, cachets, tabletas, etc. Pero según la opinión autorizada del eminente médico doctor Georges Luys, de París, y de muchos otros especialistas, los "balsámicos" no matan a los gonococos (gérmenes de la enfermedad), disminuyen, eso sí, y hasta cortan temporalmente el flujo, dando así **una falsa seguridad** de curación al enfermo, quien sigue haciendo más víctimas. Entre los mejores remedios se destaca en primer lugar la combinación Heidisan (inyecciones, píldoras, varitas), el gran específico alemán. Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber", que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

Sres. P. Soldati & Cía.
RIVADAVIA 2284, Buenos Aires
Sírvanse remitirme el folleto ''Lo que cada enfermo debe saber''.

Nombre ....

Dirección ....

2 (Escríbase con claridad)

MAS BONITA

El cutis rosado e impecable, los ojos radiantes, los labios de color vivo natural, porque toma con regularidad el conocido



compuesto de yerbas y flores recogidas en los Alpes de Suiza, el mejor estomacal y depurativo de la sangre.
Haga Vd. una prueba tomándolo durante algún tiempo y nunca dejará de tenerlo en su casa.

Es de fácil preparación, tiene gusto agradable y es muy económico.

Se vende en todas las farmacias.





SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:

Río de Janeiro, 254 Buenos Aires

En vez de traerle comida al perro, se vino con un marido

Por Roberto Lacourrière

EL teléfono, en el despacho del doctor Dovin, volvió a sonar furiosamente. El mismo Dovin descolgó el tubo y escuchó. Una voz de mujer se dejó oír.

—¡Ah! Muy bien; señorita Deane. ¿Qué se le ofrece?

Se vió al señor Dovin escuchar con atención; luego hizo un gesto de asombro, y dijo:

— No la entiendo, señorita Deane: hable más despacio.

Y la señorita Hazel Deane, conocidísima actriz del cine, habló otra vez.

— Alejandro Anderson tiene la culpa. Las minas de petróleo... Menelik... ¡No sé qué hacer!...

— No entiendo ni jota, señorita Deane — repitió Dovin.

—Yo tampoco—repitió la voz al otro extremo de la línea. — Pero, por favor, doctor Dovin, venga a verme. Necesito divorciarme en seguida; si no puede hacerlo, tráigame un revólver o un frasco de cianuro.


La conocida actriz cinematográfica Hazel Deane, heroína de esta risible aventura

Caramba, la cosa era grave. Y el doctor Dovin, ex juez en lo civil de Los Ángeles, y actualmente abogado en Hollywood, se dirigió precipitadamente a casa de la señorita Deane.

Hazel Deane, que había actuado en docenas de películas, que había tomado parte en dramas y tragedias, estaba desconocida. Sus ojos se habían enrojecido de tanto llorar.

— Cuénteme todo lo que le pasa — le dijo el abogado, — mientras yo tomo nota.

Un día de julio de este año Hazel estaba sola en su departamento; sola no: la acompañaba Menelik, su hermoso y fiel perro de policía. Se sentía hondamente acongojada, y con razón. Le habían rematado la casa; no le quedaba un solo centavo en el banco; sus alhajas estaban empeñadas para pagar la tercera cuota de unas acciones de cierta compañía de petróleo.

Un suave gruñido de Menelik la sacó de su abstracción. Hazel se dió cuenta de que eran las diez de la mañana y el perro aún no se había desayunado. Buscó en la despensa alguna comida que pudiera reemplazar un trozo de carne; quizá encontrara algún hueso a medio roer de los tiempos de abundancia; pero nada halló. Se puso el sombrero; acarició a Menelik, y salió rumbo al almacén. Iba a buscar el desayuno para su fiel compañero...

Apenas había transpuesto el umbral de la puerta de calle, cuando vió que desde un automóvil un caballero la saludaba amablemente. Era uno de sus múltiples amigos y admiradores, que detuvo el automóvil cerca de la acera, y le dijo:

— ¿Qué le parece, Hazel, si damos una vuelta? El tiempo es espléndido.

Hazel aceptó. El tiempo era magnífico en verdad. Recorrieron por espacio de media hora los hermosos caminos de Hollywood. De pronto, el automóvil se detuvo.

— ¿Qué le pasa, Hazel, que ha puesto esa cara tan seria y tan triste?

— Menelik, mi perro, está sin desayunarse el pobrecito. ¡Pronto! Volvamos.

Y el automóvil dió media vuelta, y rápidamente regresó a Hollywood, ante uno de cuyos almacenes descendió Hazel, después de despedirse de su amigo.

Iba a entrar al negocio, cuando otro automóvil, más grande y más lindo que el primero, se detuvo. En él iba Alejandro Anderson, más amigo y más admirador de Hazel que el otro. Además, Anderson es, incuestionablemente, un buen mozo; uno de los más buenos mozos de Hollywood, que no es poco decir. Alto, trigueño, de anchas espaldas y de expresivos ojos. Pero Anderson no es actor de cine, sino el propietario de una gran casa de baños.

— ¿Qué iba a hacer en ese almacén? — le preguntó Anderson.



— A comprar algo de comer para mi perro — contestó Hazel.

Anderson la acompañó a elegir un pedazo de salchicha, una presa de pollo frío y un panecillo.

— Que el pichicho coma está muy bien — objetó Anderson. — Pero nosotros, ¿no comemos?

— Yo siento hambre — admitió Hazel.

— Conozco un lindo restaurante, en un bosque de eucaliptos, donde sirven platos deliciosos. Venga usted, y no se arrepentirá.

Hazel no se hizo repetir la invitación.

Entre plato y plato bailaron. Era la pareja más linda, más joven y más elegante en ese lugar. Hazel se olvidó de su casa hipotecada, de sus alhajas empeñadas y de su perro hambriento.

Hablaron de amor. Anderson la desafió:

— ¿A que usted no se casa conmigo?

— ¡A que sí!

Pensaron en la señorita Revier, amiga de ambos, para que sirviera de testigo.

— Vamos a buscarla, de paso iré a darle de comer a Menelik.

Pero como era necesario encontrar a un cura, y éstos no quieren casar a nadie de noche, y ya eran las siete de la tarde, Hazel no pudo darle de comer a Menelik. Cuando consultaron para sacar la licencia de matrimonio, descubrieron que en California no se casa nadie sino a los tres días de haber sacado dicha licencia.

— Me parece muy bien — dijo Hazel; — no hay por qué apurarse. Mañana sacaremos la licencia, y nos casaremos a los tres o cuatro días. Volvamos a casa.

Era hora de cenar, lo que hicieron los tres en un restaurante. La conversación durante la comida versó sobre cuestiones económicas. Hazel, por no divulgar el estado de sus finanzas, habló de sus acciones de la compañía de petróleo.

— ¡Qué casualidad! Yo también tengo intereses en minas de petróleo — dijo Anderson. — Tengo varios cientos de miles de dólares invertidos. La casa de baños es para mí un entretenimiento. Mis actividades verdaderas están en el petróleo.

Hazel reconsideró la espera de tres días. Anderson era joven, simpático e irresistiblemente buen mozo. Pensó que era un buen partido.

— ¿Estamos muy lejos del límite con el Estado de Nevada? — interrogó.

— Unos cientos de kilómetros. ¿Por qué no vamos a casarnos allá?

Llegaron a Goldfield más allá de medianoche. Pararon en un hotel. De mañana Anderson las despertó, y se dirigieron al Registro Civil. Media hora más tarde eran marido y mujer.

En el viaje de vuelta Hazel le refirió a su flamante esposo todas sus cuitas. Anderson se puso pálido.

— Pero ¿tú posees acciones de minas de petróleo?

— Sí; pero no valen un centavo.

— Como las mías.

El resto del viaje se hizo en un sepulcral silencio. Dejaron a la señorita Revier en su casa. Anderson y señora se dirigieron al departamento de Hazel. Ésta abrió la puerta. Anderson se apresuró a pasar. Pero Hazel dió un empellón a la puerta, aplastando a su esposo contra el marco.

— Pero queridita, ¿por qué haces esto con tu maridito?

— ¿Maridito? No me parece. Usted es un impostor. Váyase de aquí o le largo el perro.

— ¿Y adónde voy a ir ahora? — preguntó, muy compungido, Anderson.

— Vaya a bañarse en su casa de baños.

Veinticuatro horas después que Hazel le refirió su historia al doctor Dovin, se iniciaba el pleito de divorcio. El marido puramente teórico no contestó, y fué acusado por rebeldía. Anderson ha desaparecido de Hollywood. La casa de baños turcos está clausurada.

Y Menelik ha aumentado dos kilos de peso. Hazel no se olvida ya más de darle de comer a sus horas.


Alejandro Anderson, marido teórico de Hazel

La arbitrariedad

Por **Francisco Rodríguez Vázquez**

DESPUÉS de haberme dedicado a observar concienzudamente a un individuo arbitrario en extremo, no pude menos que formarme la siguiente opinión: "Los hombres arbitrarios deberán ser incluídos en la escala de los seres irracionales".

Vuelvo a decir: este juicio es fruto de una muy concienzuda observación de un individuo, debiendo agregarse el estudio más o menos ligero de otros congéneres del estudiado, que han terminado por convencerme de la exactitud de esta opinión.

El hombre arbitrario es sencillamente el menos razonable de los animales. Su carácter, poco atrayente, está formado por una serie de condiciones o sentimientos íntimamente ligados e inseparables: soberbia, amor propio ilimitado, firme creencia en su superioridad física, intelectual y moral, convicción absoluta de su infalibilidad e imperio en sus palabras y gestos.

Para el observador psicológico, el individuo arbitrario es un ser digno de atento examen, pero para el ser humano que lo trata es un ser antipático y repulsivo. Porque, efectivamente, no puede darse una clase de personaje que obligue más al alejamiento que aquel que en todos sus actos deja traslucir la arbitrariedad más extremada. Y aun debe tenerse en cuenta que se arriba a esta consecuencia cuando el arbitrario se encuentra colocado en el mismo nivel que sus esmejantes, pues cuando ocupa un rango superior o se halla revestido aunque sea de una ínfima autoridad, causa en nuestro ánimo una impresión aplastante; aparece ante nuestros ojos como un monstruo horrible, lleno de instintos bestiales, que realiza gracias a la cooperación de su poder.

¡Cuánto daría yo en estos momentos por poseer una pluma fácil, segura y vigorosa, para hacer que de ella brotaran a torrentes esas palabras que transmiten al ánimo el convencimiento de que lo que se dice es verdad y de que la causa por la cual se aboga es justa!

El tipo de padre arbitrario es el que más pena y desazón me ha causado en los años que llevo vividos.

¿No merece la calificación de irracional aquel padre que por el solo hecho de serlo se cree con derecho a no escuchar las razones que sus hijos pueden exponer? ¿No aplicaremos el epíteto de brutal a aquel padre que obliga a sus hijos a guardar silencio porque cree que habiéndolos él engendrado no pueden ser más capaces de más sana moral que él?

¿Y qué diremos del padre que violenta las inclinaciones naturales de sus hijos, cuando estas inclinaciones son buenas, y más que buenas nobles, y pueden conducirlos a un futuro que los engrandezca?

¿Y qué podremos decir, por fin, de aquel padre que, porque nunca tuvo suficiente ingenio o voluntad para alcanzar un fin determinado, cree que nunca podrán alcanzarlo e impide que sigan por idéntico camino?

Pues bien: esto y mucho más es el pálido reflejo de un hombre arbitrario.

Tomen ejemplo aquellos que se dejan conducir por la arbitrariedad, y estúdiense, y analicen también las consecuencias a que conduce el obrar arbitrariamente.

Y aquellos que no hayan caído enfermos de este mal, que se prevengan contra él contemplando la imagen que acabamos de presentarles.

Con en el tiempo, Buenos Aires será una de las ciudades...

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 28)

después de la plaza 11 de Septiembre. Ni un solo jardín público sonríe tampoco en la calle Cabildo al transeúnte que viaja a Belgrano, cuando ha dejado la plaza Italia. El escueto y opaco criterio municipal, acaso más que su imprevisión, dejó valorizar cuantiosamente los terrenos que en esos radios hubieran podido adquirirse a ínfimo precio hace algunas décadas. Permitió que todo se cubriera de casas, excluyó completamente la necesidad de los jardines.

En los vastos radios intermedios, y en los nuevos, la propiedad sigue valorizándose; la edificación tupida, monótona, ocupa nuevas áreas que la autoridad edilicia tampoco considera dignas de plazas y parques. Su acción, en este sentido, se ha limitado últimamente a dejar subsistir alguno ya existente.

LOS GOBIERNOS COMUNALES NO SE HAN PREOCUPADO DE EMBELLECER LA CIUDAD

CON todas las increíbles imprevisiones y negligencias señaladas, el mal no es irremediable. Si el gobierno de la Comuna se decidiera a subsanarlas, a reparar los errores consuetudinarios, la valorización de la propiedad cubierta por la edificación no sería un obstáculo para un plan práctico de embellecimiento a base de nuevas avenidas y grandes paseos floridos en los barrios — casi todos los de la ciudad — que los necesitan perentoriamente. Bastaría adoptar una medida que también debiera adoptarse de inmediato para apresurar los ensanches céntricos: tasar equitativamente la valorización, que en mayor o menor escala recae sobre las propiedades particulares directamente beneficiadas por una mejora edilicia y derivar del peritaje una contribución.

Ninguna razón valedera podría aducirse contra un expediente tan justo y tan factible. El peritaje de la valorización, en cada caso, es tan fácil como cualquier otro; ninguna persona competente hallaría dificultades, por ejemplo, en apreciar el monto aproximado de la valorización que trajo, para los terrenos inmediatos a las fracciones expropiadas, la apertura de la Avenida de Mayo. El mayor valor de los terrenos que beneficiará el parque del Retiro puede calcularse con la misma facilidad.

Con este criterio, y aun dejando al propietario buen margen de beneficio, pero exigiendo su contribución equitativa, el problema del embellecimiento urbano perdería toda su actual gravedad.

Acaso no debemos aspirar a que tales consideraciones puedan ser comprendidas por quienes aceptan el atentado de fraccionar la quinta Lezica. Pero, ¿por qué misteriosa razón nadie propone suplir esta incapacidad municipal con el proyecto que duerme en el Congreso?

La sinceridad del escritor

Por Eugenio Astol

CADA escritor debe decir su verdad; no aquella que se ha asimilado en los libros, sino la adquirida por una directa, personal experiencia. Cuando ésta se ha combinado con las peculiaridades del propio sentir para dar vida a un libro bello, entonces puede enorgullecerse, satisfecho de su obra. Por fin ha sabido expresar artísticamente lo que él entiende como verdad, de un modo intenso, hondo, sincero; verdad que nadie puede disputarle, porque ella es él mismo, con sus defectos y sus virtudes, sus errores y sus aciertos, y sus pequeñeces y sus grandezas; y el mundo se conmueve con su verdad, y la única nota que no suena a hueco entre las falsas y artificiales que continuamente se escuchan es la nota de su verdad.

Supongamos que se equivoque en su individual apreciación de los hombres y las cosas. Y bien: ¿qué importa eso ante el concepto de la belleza? Si hizo algo genial, si dejó en las almas de quienes le leen — al modo de un labrador que arroja la semilla en el surco — una impresión de vigorosa fuerza o de exquisitez profunda, si logró detener un momento a la gente que pasa con la expresión armoniosa de su existencia interior — una sonrisa, un quejido, un canto, — o de las formas objetivas que tamizó al través de su temperamento; si ha logrado diferenciarse, en suma, con algunos rasgos típicos, del vulgo de los que escriben, no debemos pedirle más. Por ventura, ¿es poco que el artista nos haya mostrado con franca valentía al hombre que en sí encierra? ¿No es preferible esto a las reproducciones convencionales de los demás hombres, que en nada se parecen al original?

La cosa resulta bien difícil, por lo mismo que la sinceridad es virtud huraña, escurridiza, inasequible casi, así en lo social como en lo artístico, pues huye a lo más hondo de nuestro ser cuando queremos exponerla a la luz del sol.

Y luego, ¡cuántas dificultades para pensar la propia vida entre la muchedumbre que nos rodea!

El escritor honrado y de talento que no se resigna a marchar como un borrego en el rebaño humano, ha de anular, y aun sobrepujar, a toda hora, los titánicos esfuerzos de la andante, legendaria caballería, no en recia lucha contra perversos encantadores y temibles monstruos, sino contra imbéciles prejuicios y miserables envidias, lo que es mucho peor.

En primer lugar, al verterse todo entero — carne y alma — sobre las blancas cuartillas, substrae, para vigorizar cada esfuerzo, alguna partícula a su vitalidad, que de día en día se empobrece; se brinda en perenne oblación a las multitudes, que acaban por devorarle después de haber devorado su obra. Como el héroe de "La Piel de Zapa" de Balzac, que obtenía los placeres a costa de la vida, menguándola por grados, da una gota de su sangre por cada hoja de laurel.

Toda labor de sinceridad implica un sacrificio de aquellas cosas que el criterio corriente estima como necesarias para vivir bien en el mundo. Resulta muy cómodo tributar absoluto acatamiento a las ideas y costumbres establecidas; mantenerse a la altura del inmenso número de cabezas que se agitan a compás, medidas por el mismo rasero; seguir a un rabadán, a un pastor, a un caudillo omnisapiente; convertir el idioma nacional en cerrado calabozo donde no haya el menor resquicio para las osadías de los talentos geniales y las renovadoras brisas de lo exterior; admitir como cosa incontestable buena media docena de preceptos discutibles o inservibles hoy, dictados por añejas autoridades y consagrados por la pátina de los siglos; concebir y escribir exactamente como los clásicos concibieron y escribieron—¡oh los clásicos!,—y, sobre todo, cuidar de que el trabajo responda a los gustos de la generalidad, que es quien impone en la mayoría de los casos su vulgarísima gana.

Quien así procede, no pasará de seguro a la posteridad clasificado en primera línea, y hasta es posible que no obtenga fama póstuma, pero tiene la plena certidumbre de que va por camino fácil y llano a la mediana cumbre donde las holgadas posiciones no se hacen esperar y los aplausos del momento se obtienen a granel, que tal es el plácido resumen de la gloria a que aspiran los tontos.

¡Y si siquiera fuese posible el descanso! Mas, ni aun eso se logra. El artista de raza que se reveló de modo excelso una vez, declarándose en altiva rebeldía contra el tartufismo y la necedad imperantes, seguirá siempre así, hasta la muerte, hostigado y lacerado de continuo por la comezón del propio genio, produciendo sin cesar hasta que las fuerzas le falten y caiga agotado en el camino, como el vigoroso caballo indómito que, una vez emancipado del jinete, galopa a rienda suelta, sintiendo la nostalgia de los libres prados, hasta desplomarse, sin bríos, en cualquier rincón del camino.

Peor es, sin embargo, desatender cobardemente al numen que llevamos dentro, porque, falto de expansión, se convertirá en nuestro mayor enemigo, royéndonos sin piedad las entrañas con la sombría certeza de que otros llevan al cabo lo que nosotros, por servilismo para con el medio o por pereza intelectual, no hemos querido hacer. ¡Y ellos, los que suben, al vernos confundidos entre el vulgo necio, nos llaman también necios!

Es preciso fabricar la propia copa, aunque sea pequeña y de tosco vidrio, para beber en ella, no el vino cosechado en ajenas tierras, sino el que produce nuestra interna vid, y reír desdeñosos de los estultos que censuran la obra literaria, teniendo por únicas normas una gramática, un diccionario y un modelo de lenguaje retórico, importándoles un ardite el flujo y reflujo de la vida—¡tan móvil y tan varia!—que por todos lados nos envuelve.

EL DINERO

Por ELADIO FERNÁNDEZ DIÉGUEZ

VERDADERAMENTE es paupérrima la bibliografía del dinero, no desde el punto de vista de la crematística, sino considerado como elemento moral, compendio de la buena suerte, o sea el numerario, no como material signo de cambio, sino como elemento redentor y suma de las aspiraciones humanas para calmar a su amparo inquietudes, privaciones y adversidades de todo linaje.

Por eso es necesario buscar aquí y allá ideas sueltas e incidentales que a este particular se refieran, en libros, discursos, artículos, etc., sin otro propósito, de momento, que el de ofrecer al lector interesantes puntos de vista acerca del dinero, que es llamado el gran corruptor por unos, y el primer redentor por muchos.

Santa Teresa, la genial doctora, forzada por la existencia azarosa a que sus fundaciones la obligaron, a ponerse en íntimo contacto con la realidad y con la prosa de la vida, tanto como lo estuvo, en sus inefables éxtasis con las purísimas emociones del amor divino, dijo con cabal conocimiento de la vida: "Quien quiere honra no aborrece dineros."

Glosando esta profunda máxima, acaso sin conocerla, escribió un ilustre periodista: "No hay medio más vergonzoso que sea, que no se emplee para adquirir dinero, y esto depende de que es más vergonzoso aún carecer de él."

Zola, en "Fecundidad", hace este loor a la riqueza: "En ninguna parte dura mucho el rencor a los buenos éxitos, y las gentes que se enriquecen acaban siempre por tener razón."

El norteamericano Algeld, ex gobernador de Illinois, dijo que "el dinero es buen criado, pero mal amo", y el periodista húngaro Víctor Chalnoky, pensando, a nuestro juicio, con evidente alejamiento de la realidad, escribió: "El dinero tiene diez maneras de ser bueno, pero una sola de ser malo. Cuando es poco, resulta un estimulante para el trabajo y para la sobriedad. Poseído en gran cantidad, desarrolla los sentimienttos caritativos y empuja a hacer el bien. Cuando es regular su abundancia, conduce ora a la avaricia, ora al despilfarro."

El lector juzgará la exactitud de este punto de vista.

A nuestro juicio, las mayores ventajas que proporciona el dinero están en suprimir — dentro de la humana previsión — la penosa incertidumbre del mañana, y, sobre todo, en asegurar la independencia.

Alma de gringa y corazón de criollo

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

entre las breñas, en el desierto, sin otra amistad que los rebaños. Y como podía casarse — si ella lo quería — con gente civilizada, Fermín Torrente sólo le inspiraba esa especie de conmiseración que suelen sentir las mujeres por los pobres de espíritu.

II

FERMÍN Torrente, que no pudo desoír la voz de la patria, a la que se había unido el consejo de Mafalda, hacía meses que alistaba como soldado en uno de los regimientos de Campo de Mayo.

Al comienzo, su naturaleza rebelde, su temperamento arisco no se amoldaba a la disciplina militar. Pero, como ocurre casi siempre en nuestros conscriptos, de insumiso se tornó dócil; de brusco y desmañado, en hombre de línea y de clase.

Se había operado en él no tan sólo una transformación, sino una revelación. Fué el soldado modelo de su compañía, y como en sus bolsillos no faltaba el dinero, no tardó en captarse la simpatía de unos y el acatamiento de otros. Fermín Torrente pagaba siempre; sabía ser generoso y sacaba a sus compañeros de duros aprietos.

Asistía a la escuela primaria del regimiento, sin faltar un día a clase, y nadie habría descubierto en el soldado siempre alerta y en el niño grande que se afana por aprender a leer y a escribir, al cortijero analfabeto, de urbanidad imposible y lenguaje torpe que llegó de la Patagonia.

Su persona física y su personalidad moral poco a poco habían ido cambiando, a manera del mármol bruto que se toma de la cantera y con el cual el artista hará la estatua. Se modelaban sus maneras, se acendraba su espíritu. Y eran las normas del cuartel y la voz del maestro en el aula las que operaban el milagro.

Estaba contento. No se arrepentía de haber dejado sus campos y ovejas. Ahora sí que sabía quién era esa matrona augusta que habla con voz religiosa y marcial, y a quien llamaban la Patria.

En los días de franco se trasladaba de Campo de Mayo a Buenos Aires. Y el panorama de la gran ciudad se le adentraba por los sentidos hasta el alma, reafirmando en el mozo este concepto: de que la patria no tan sólo son los campos bárbaros llenos de ovejas, sino la cultura y la luz, la vida armoniosa y dinámica donde los hombres se afanan por crear algo nuevo, superándose cada día.

Cuando terminó su período de conscripción, no volvió de inmediato a la Patagonia. Quería completar su instrucción primaria, y diariamente asistía a casa del maestro con la sed insaciable de aprender. Pocas veces hubo un alumno más curioso y más afincado a la labor.

Por las tardes Fermín Torrente concurría a una academia de chóferes, porque lo tenía resuelto: quería, al regresar a su tierra, conducir y manejar automóviles como esos ingleses colorados que tantos celos e iras le despertaban. Entonces sí que dejaría su caballo y atravesaría las pampas y las breñas del Chubut en un coche manejado por él, como los hombres civilizados que van de la Cordillera a Rawson, a Trelew, a Gaiman, a Madryn, a Cabo Pirámides, en los nuevos corceles de la Patagonia, que, más ágiles que los avestruces y guanacos, corren carreras con el viento.

Al fin, después de medio año de estudio y aprendizaje, pudo un día regresar a su terruño. Pero no fué de tercera clase, sobre cubierta, como vino, sino en primera, pagando él mismo su pasaje, bien que sus viejos en ningún momento le habían mezquinado lo que era muy suyo.

Regresaba cambiado por completo, por fuera y por dentro, física y espiritualmente. Sus sentimientos, sus ideas, cual si hubieran pasado por una alquitara, estaban ahora acrisolados. Hablaba de otro modo. Vestía a la moda. Sus hábitos de higiene, su régimen de trabajo y de vida: todo tenía en él un sello personal. La Patria, pues, devolvía a la Patagonia un hombre en toda la acepción del concepto, en cambio de la criatura semisalvaje que le envió.

Desembarcó en Puerto Madryn. Un muchacho trasladó sus valijas a la estación del ferrocarril. Fué en tren hasta Trelew, ese pueblo dinámico, progresista, que ha de ser con el tiempo una de las grandes urbes del Chubut. Retiró del banco el dinero necesario para comprar un automóvil, y probó varios días el coche antes de partir a Telsen. Cuando vió que la máquina respondía, adquirió las piezas de repuesto, echó las valijas adentro, sobre todo una grande donde traía regalos para Mafalda, y partió cuesta arriba, camino de la querencia.

Al día siguiente, al promediar la tarde, un viajero extraño, un muchacho ágil, esbelto, alegre, llegaba a Telsen y detenía su automóvil junto a la fonda de los Citamontes. Los dueños de casa y los parroquianos se asomaron, curiosos, a mirar. ¿Quién era? Sólo al rato don Jenaro y Marieta se dieron cuenta de que el recién venido era nada menos que Fermín Torrente, y llamaron a Mafalda. Ella vino corriendo.

— ¡Fermín! ¿Tú por aquí?

— Yo en persona, querida gringa. Hace casi dos años que no nos vemos.

— ¡Cómo has cambiado!

— Es cierto, gringa. Fuí hecho un bruto y vuelvo hecho un hombre civilizado.

— Ya ves cómo tenía razón cuando te decía que era necesario oír la voz de la patria, como mi hermano.

— Y la he oído, Mafalda. No me arrepiento, ya verás. Pero espera un momento: tengo para ti muchas sorpresas.

Fermín guardó su coche debajo de un galpón. Sacó las valijas. Se cambió de ropa, y ahora, transformado de pies a cabeza, volvió junto a ella y le entregó los regalos que le traía.

La joven estaba deslumbrada. Sus ojos iban de los presentes a la cara de su enamorado. Lo contemplaba. Escuchaba en silencio sus palabras de cariño y el relato de la vida pasada en Buenos Aires; en tanto don Jenaro y su mujer, con la boca abierta y los ojos húmedos, no sabían si todo aquello era un sueño, o bien la realidad en forma de milagro.

Fermín Torrente, después de descansar varios días en Telsen, se aprestó a seguir viaje hasta su estancia, donde los viejos le esperaban con los brazos abiertos. ¡Cómo deseaba verlos! Todo en "Agua Mansa" iba a cambiar. Los métodos de trabajo serían otros. A la vida primitiva y huraña sucedería la vida nueva, tocada de progreso y de cultura. Traía luces y energías morales suficientes para ello. Pero, ¿y Mafalda? Claro está: solamente faltaba el amor.

La mañana de la partida, antes de subir al automóvil, debía definir posiciones.

— Bueno, gringa, ha llegado el momento en que el hombre hablará a la mujer: ¿serás mía, o bien de cualquiera de esos ingleses que pasan por acá?

— Tuya, Fermín.

Y bajó los ojos, ruborizada.

— ¿Antes no?

— No, porque antes te tenía miedo. Miedo de tus maneras bruscas y de tus palabras de indio.

— Pero ¿ahora?

— Fermín, ya sabes, te quiero...

Fermín Torrente subió al coche, y tomó con manos firmes el volante. Estaba emocionado, y Mafalda también.

— Pronto estaré de vuelta, gringa mía.

— Sí, pronto, pronto.

El hombre partió, rumbo a su estancia, perdida en uno de esos valles de la precordillera, y Mafalda corrió hasta una colina para seguirle con la mirada.

Al volver a la fonda, abrazó a los viejos, y en sus ojos había las primeras lágrimas de mujer.



IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.